
FANTACIENCIA
ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO
Ciudades, civilizaciones extraterrestres y del futuro
38
Contiene un
Poster coleccionable

Ciencia-ficción y sociologia

En última instancia, el tema general que se estudiará en cada uno de sus componentes en las monografías incluidas en este apartado es la base de casi toda la literatura de ciencia-ficción. En efecto, aún considerando narraciones ambientadas en nuestro "presente", para pertenecer por derecho al género deberán exhibir al menos un elemento que se vincule con algún tipo de "extraterrestrialidad" ya sea que se trate de encuentros o desencuentros, con individuos provenientes de civilizaciones extraterrestres o con sociedades futuras. (De las que no podrán dejar de darnos, a través de su inevitable "diversidad", alguna precisa información, aunque sea indirectamente. Al igual que todos los relatos basados en extraordinarios descubrimientos, o que tienen como protagonistas a robots o supercomputers nos indicarán posibilidades de cambio en las estructuras físicas o sociales del mundo tal como lo conocemos nosotros. Y, ¿los "acontecimientos catastróficos" no representarán tal vez el incentivo más poderoso para el nacimento reforzado y la consiguiente descripción de una sociedad nueva? Aparte esta necesaria consideración, las obras que aquí nos ocupan, preferentemente y de manera directa, de civilizaciones extraterrestres o de estructuras sociales del futuro, constituyen un núcleo bien sólido en el conjunto de nuestra narrativa, como lo demostrarán los numerosos ejemplos citados en los diferentes ensayos monográficos. Puede hablarse con cierta seguridad de un cincuenta o sesenta por ciento de las novelas que deben colocarse en el ámbito de la ciencia-ficción, escritas en los últimos ciento cincuenta años. Sin tener en cuenta las no raras "utopías" enunciadas en los siglos precedentes, a partir de "Nueva Atlántida", de sir Francis Bacon, o aún más lejos en el timpo, de la famosa "Utopía" de Thomas More, imaginada en 1916.

Un hecho resulta evidente: en el ámbito de la moderna ciencia-ficción y por moderna entendemos la publicada desde comienzos de 1900 hasta hoy, las utopías encuentran cada vez menos espacio. En parte esto se debe al escaso interés que puede suscitar en los lectores la descripción de un mundo en el cual todo se desliza sin trabas, donde la perfección es cotidiana. A lo sumo situaciones de este tipo pueden divertir si se las considera con mirada sin malicia. Mientras que desde hace tiempo está muy de moda proponer sociedades futuras en las que el "modus vivendi" está basado en la "distopía" o "cacotopía", palabras que definirían lo contrario de la utopía, un estado de cosas en el que prevalecen la opresión, el terror o la confusión. No se quiere admitir mucho que acciones ambientadas en sociedades reducidas a ese extremo se les presentan en colores mucho más vivaces y excitantes a un lector que no ya en busca de catecismos o eufemismos didácticos, sino sobre todo es necesario revelar otro hecho casi tan evidente: desde hace más de medio siglo los acontecimientos en nuestro bien amado planeta están tomando un feo giro. No faltan señalizaciones, para no hablar de inequívocas y enceguecedoras realidades, que no pueden dejar indiferentes a los extrapoladores encallecidos, a veces estruendosos profetas, o a veces entristecidos cronistas de un mañana no tan difícil de adivinar, que componen la más perseverante y válida formación de nuestros escritores. Consideremos la llamada "fantapolítica". Si queremos creer en la honestidad del que escribe, se nos hace muy difícil aceptar sin graves dudas las eventuales soluciones positivas de los problemas examinados. Al igual que las múltiples variaciones sobre el tema "individuo contra malvado poder", aunque a menudo concluyan en una brizna de esperanza, nos convencen bastante poco cuando con el apropiado uso de artefactos, a decir verdad nada milagrosos, el héroe idealista logra desmenuzar las poderosas estructuras degeneradas de los tiranos, sean hombres o máquinas enloquecidas. Por suerte también existen obras de gran madurez sobre esos temas, y no queremos con esto decir que conclusiones declaradamente pesimistas, como las de Orwell, deban ser la regla para hacer creíble una visión de las sociedades futuras. En particular queremos llegar mucho más allá del paisaje destrozado que hoy nos inquieta, y queremos, con nuestros autores, llegar a un futuro aún remoto, y entonces también lograremos posar la mirada sobre atrayentes versiones de una tierra en que guerra, enfermedad, despotismo ya no sean más que un recuerdo. Pero también en esto, para no caer en el aburrimiento y correr el riesgo de involucionar, se deberá colocar una serpiente maléfica, entre la hierba y las flores...

Si resulta posible pretender sacar cuidadosos pronósticos sobre el estado de las cosas en nuestro futuro más o menos próximo, teniendo todos los medios para partir de un conocimiento suficientemente vasto de la historia y de las condiciones actuales del género humano, no resulta tan lógico permitirse crear detalladas hipótesis sobre sociedades cuya génesis no conocemos en absoluto. Nos referimos, está claro, a las extraterrestres, sobre la realidad de las cuales, curioso pero verdadero, a menudo nos complacemos con formular sentidas esperanzas.
Es comprensible el deseo de creer que no estamos solos en el universo, aunque a veces a la curiosidad esperanzada se acople un cierto temor. El innato miedo a lo diferente que la humanidad nunca logró superar.
Y diferentes serán también nuestros lejanos hermanos. Tal vez sólo tengamos la vida en común. ¿Dónde, cómo, por qué están viviéndola en este momento? Nadie intentaría tratar de adivinarlo exceptuando nuestros imperturbables maquinadores de maravillas, los escritores de ciencia-ficción que no se dejan intimidar en absoluto por algunas dificultades y, a falta de testimonios documentados, deciden por su cuenta.
Y por eso los millares de mundos habitados por miríadas de razas extrañas o, aún más raramente, muy similares o iguales a la nuestra, que cuando no están comprometidos en conflictos estelares de enloquecidas proporciones, se dedican a jugarles bromas desagradables a los incautos visitantes terrestres, o son visitantes aún más incautos exterminados para hacer lugar a los recién llegados.
En este tipo de narrativa es inevitable que a menudo, más allá de la acción inmediata que concierne a los personajes principales, se describa con abundancia de detalles el modo de vivir de estos extraterrestres, en qué ambiente se desarrolla y el sistema social que regula sus existencias.
Ahora bien, la fuerza de esa "realidad potencial" que hace creíbles las extrapolaciones sobre nuestro futuro (nos referimos como es natural, a los mejores ejemplos del género), ¿a qué podrían remitirse si no una vez más a nuestras experiencias, pasadas y presentes? Aunque el mundo a considerar ya no sea el nuestro y, según cierta lógica, sus habitantes deberían estar condicionados a leyes físicas y mentales para "extraterrestres", que parten de presupuestos diferentes de todos los nuestros, evolucionados luego en bien precisas vicisitudes, con todas las consiguientes limitaciones mentales que nos sea permitido imaginar.
Puede objetarse que existen especulaciones basadas en hechos incuestionables, que por lo general conciernen a las condiciones materiales de un hipotético ambiente, por ejemplo, una situación climática dada, la mayor o menor fuerza del campo de gravitación local, la presencia de cierto tipo de sol, o de dos soles, u otras particularísimas condiciones astronómicas. (Entre estos relatos es ejemplar el bellísimo y creíble "Nightfall" de Isaac Asimov.) Todos elementos "extraterrestres" para nuestro sistema, pero técnicamente plausibles y de los que pueden sacarse suposiciones lógicas sobre la influencia que ejercen en la evolución y el destino de esas eventuales sociedades. Pero si lo consideramos bien, casi siempre terminaremos por descubrir que el ambiente, sí, es extraterrestre, e influye sobre los habitantes de diferentes maneras, pero que esos habitantes no son más que nosotros, los terrestres, a menudo enmascarados con costumbres trastocadas y falsas epidermis, pero provistos de un bagaje de sensaciones y reacciones del todo humanas, envueltos en una situación "inhumana".
En pocas palabras, sólo quería sugerir que son muy raras las obras en las que con conciencia y seriedad se intentó (¡y es una lástima aún para el lector medio!) imaginar seres verdaderamente extraterrestres, que actúen en una sociedad extremadamente lejana de la terrestre. En esos casos, presentes sobre todo en la más comprometida reciente producción anglosajona, se ha tenido en cuenta la organización de vidas diferentes de la nuestra, pero siempre reestructurables en la Tierra, en formas más o menos conocidas (minerales, animales, sobre todo insectos), llevando las consecuencias a límites extremos, con resultados desiguales pero que no dejan de tener una notable fascinación o, por lo menos, abren horizontes más libres de influjos y prejuicios arrastrados hasta hoy por milenios de condicionamiento psíquico y, en consecuencia, también físico. El amor, el sexo, el mal, el bien, la muerte, la lucha por la supervivencia, ¿qué significado tendrán en sociedades que poco o nada tendrán que compartir con las nuestras, ya sean atrasadas o evolucionadas? Muchos han tratado de acuñar respuestas, y de ellos y sus ideas se discutirá en este apartado. Tomaremos fragmentos de convincentes ecologías lejanas (es mucho más fácil ejercer con éxito la fantasía sobre las alternativas condiciones físicas de cierto ambiente más que sobre las diferenciaciones de lejanas emociones y sentimientos extranjeros), llegarán hasta nosotros innumerables ecos de desconocidos murmullos y clamores, de paraísos e infiernos construidos a medida para hacernos olvidar cada tanto el demasiado gris, desilusionador purgatorio que voluntariamente nos infligimos en el planeta Tierra. (m.n.l.)

viene del fascículo anterior pág. 592

vírgenes por el otro. Imaginemos, nos dice Aldiss, que en alguna otra sociedad del universo los mismos valores se atribuyan a otra función biológica fundamental, la excreción. Y, ¿por qué no?, y de esta manera escribió una novela para mostrar cuáles serían las reglas religiosas que de ellos se deducirían. En mi larga y personal lista de grandes historias que aún no he empezado a escribir, hay una basada en una sociedad de criaturas inteligentes cuya biología difiere de la nuestra por la manera en que nacen.

Estos seres descienden de una forma de vida marina que se reproduce de manera casual en muchos tipos de nuestros peces. La hembra siembra huevos por todas partes en el agua, luego llega algún macho vagabundo cuyas glándulas se inflaman por la presencia de los huevos y los fertiliza en masa, para luego irse y no volver a ser visto nunca. ¿Qué tipo de religión puede tener ese pueblo? ¿Cómo es la estructura interna de su pensamiento? Nosotros, los humanos, estamos ligados de innumerables maneras a la imagen paterna. Nuestro Dios es un padre; nuestros expertos freudianos descubren imágenes de progenitores en cada uno de nuestros sueños. Efectivamente, ¿cómo podemos ser reprimidos si no tenemos padres bien identificables que nos desilusionen? Y si no nos rechazan los padres, ¿cuál puede ser la fuente de todas esas obsesiones y esas idiosincracias que a veces se transforman en genios?

No hay necesidad, naturalmente, de llegar a estos extremos. Las ciudades y las civilizaciones de la ciencia-ficción muestran una amplia variedad de formas sociales, aún cuando sus poblaciones estén limitadas a bípedos de sangre caliente exactamente similares a nosotros. Algunas de estas historias tienen como fin prevenirnos y nos invitan a no tomar ciertas direcciones. Algunas sugieren la idea de que podríamos vivir de manera mejor si decidiéramos inventar un mejor estilo de vida. Todas nos ofrecen una visión en profundidad del orden con el que se estructura nuestro mundo, que puede ser útil, a tal punto que hoy existen varias decenas de universidades que han incluido el estudio de la ciencia-ficción en temas más generales como la sociología, la economía y las ciencias políticas.

A mi parecer es probable que de esta manera los estudiantes encuentren en este caso nuevas perspectivas que faltan en las tesis más ortodoxas... y también estoy seguro de que leyendo estas historias, ¡también resultarán divertidas!

viene del fascículo anterior pág. 592

Toda esta gente vive en tan estrecho contacto y tiene derecho a tan poca privacidad que se desarrollan nuevos stándards éticos y culturales. Otra colmena humana es la que describe en **Hellstrom's Hive**, 1972-1973, Frank Herbert, en la que un zoólogo suscita las sospechas de la autoridad por lo secreto de la naturaleza de su trabajo en Oregon. Cuando luego va a indagar un agente del gobierno, descubre que el trabajo de Hellstrom ofrece posibilidades terroríficas. Hellstrom es el hombre que sirve de cobertura a una colmena humana que existe desde hace mucho y en la que la sociedad se ha extructurado imitando la de las hormigas con la intención de apoderarse, finalmente, de todo el mundo. También **The Godwhale**, 1974, de T. J. Bass, describe una ciudad humana estructurada en colmena, pero está situada en un futuro más bien remoto y es sólo un ingrediente de una historia mucho más compleja.

En las mónadas de **The World Inside**, de Silverberg, el escalamiento social tiene lugar en un sentido literal; en efecto, los habitantes viven en determinados niveles justamente sobre la base de la importancia del trabajo que realizan y de su posición social dentro de la comunidad. Un empleado al que promueven en su trabajo se traslada a un piso situado en un nivel superior. Las autoridades civiles y los políticos más ancianos, que han alcanzado los grados máximos, gozan del panorama desde el milésimo piso.

Los enamorados del otro lado del muro

El contraste con estos aislados en sus torres está el concepto de ciudad cerrada, una idea que se remonta directamente a **When the Sleeper Wakes**, 1899, y a **Story of the days to come**, 1897, de H. G. Wells. Ambos relatos están ambientados en el mismo futuro y especialmente en el primero, Wells describe la gran arquitectura y la deshumanización del paisaje que Graham, el Durmiente, experimenta cuando mira sobre la ciudad del futuro desde un punto elevado que le permite una vista total. En la segunda historia, en cambio, dos enamorados se aventuran del otro lado del muro y se encuentran absolutamente faltos de preparación frente al asalto de la naturaleza que los rodea, de manera que regresan derrotados. Aquí podemos hacer un paralelo interesante entre el desesperado relato de Wells y la novela **Anthem**, 1938, de Ayn Rand, en la que los rebeldes de una sociedad autoritaria muy similar logran escapar. En la última historia, el mismo pronombre "yo" es denunciado como un pecado cardinal; no debe existir ningún individualismo en ese particular mundo del futuro, ningún derecho, ninguna reforma. Sin embargo, el concepto de ciudad cerrada formaba parte tanto de **Anthem** como de la visión de Wells, pero dentro de esos muros cerrados los edificios podían ser soberbios.

El mismo tema lo trata Theodore Sturgeon, en **Venus Plus X** ("Venus más X"), 1960, en el que el personaje principal se despierta y observa asombrado los agraciados edificios que descubre alrededor de él.

desconocidos en su mundo y logra observar, sólo con un sentido de reverente estupor, la arquitectura que lo fascina. De los primeros escritores, entre ellos Wells, llegó la idea de una ciudad totalmente encapsulada en una cúpula, ya sea que se encuentre en la superficie de la tierra o debajo de ella. Si bien han sido muchos los escritores que aprovecharon ese concepto como fondo de sus historias, le tocó a Asimov hacer el pivote de esta trama en su novela **The Caves of Steel** ("Bóvedas de acero"), 1954 en la que presenta una Nueva York del futuro sepultada bajo una enorme cúpula. La calidad de la vida, sin embargo, deja mucho que desear, si juzgamos sobre la base del patrón actual de valoración. Las habitaciones individuales son escuálidas y minúsculas; se come en salones comunes en los que el alimento por cierto no es muy recomendable. Una de las ocupaciones preferidas de los ricos consiste en saltar sobre aceras móviles que se mueven a diferentes velocidades para ver quién llega primero a la más veloz, un hecho que indica qué escasas son las otras posibilidades recreativas de los habitantes de la ciudad.

Uno de los primeros y más famosos ejemplos de civilización subterránea es **The Machine Stops**, 1909, de Edward M. Forster en el que se describe la vida de la raza humana obligada a estar en células individuales en muchos niveles bajo la superficie teterrestre. La máquina satisface cada necesidad de la gente y ésta ya no tiene incentivos para viajar o para encontrarse personalmente con otra gente.

En la página siguientes: **Ciudad que se defiende en alguna parte de la galaxia.** *(Pintura de Giuseppe Mangoni.)*



Se trata, fundamentalmente, de un mundo que se abandona a sí mismo, pero, como indica el final de la historia, también se trata de un mundo ya degenerado. Cuando la máquina se estropea, los habitantes mueren, porque ya han perdido todo sentido de iniciativa y no están en condiciones de superar ni la mínima crisis. La civilización, al estar estancada, muere con ellos. Con esto, Forster consideraba que aludía en este clásico relato a que cualquier civilización que se permite a sí misma estancarse está destinada a perecer.

Una sociedad bastante similar es la que pinta Arthur C. Clarke en **The City and the Stars** ("La ciudad y las estrellas"), 1956, la versión ampliada de un trabajo mucho más corto, **Against the Fall of Night**, 1948, a su vez ampliación de un breve relato con el mismo título publicado en 1948. Clarke describe la última ciudad de la Tierra como una sociedad estática y cerrada, después que la humanidad se diseminó por la galaxia hasta que en la tierra quedan sólo la ciudad de Diaspar, cuyos habitantes han puesto detrás de ellos una barrera defensiva, aterrorizados por un antiguo enemigo que nunca nadie ha visto desde hace millares de años.

También **Jesting Pilot**, 1947, de Henry Kuttner, habla de una ciudad barricada que ha sido rodeada por un impenetrable campo de fuerza durante siglos y siglos, última superviviente de una guerra atómica. No se ha establecido una fecha en la que deba caer la barrera y ninguno de los habitantes de la ciudad tiene la suficiente preparación científica para afrontar una tarea de ese tipo. Toda la población vive bajo la influencia de un profundo condicionamiento psicológico, porque para ser autosuficiente y mantener la barrera, la ciudad debe emplear energías tales como para enloquecer a cualquier hombre en pocos segundos si sus sentidos las perciben. La historia se basa en un personaje que cada tanto capta con la mente las partes sueltas de la realidad y en las tentativas de las autoridades de la ciudad para devolverlo a la "normalidad".

Las ciudades completamente automatizadas

Muchos escritores han descrito las maravillas tecnológicas que los futuros habitantes de las ciudades pueden pensar que gozarán. En **The Under-priviliged**, 1964, Brian Aldiss describe gráficamente la ciudad completamente automatizada del futuro. En cada esquina es posible poner una tarjeta de crédito en una hendidura que hará correr a un robot servidor en pocos segundos que estará en condiciones de proporcionar una gran variedad de aprovisionamientos y mercaderías u ordenar la rápida entrega de cualquier cosa que no esté en condiciones de ofrecer personalmente. Por otra parte, las mismas ciudades pueden convertirse en entidades como lo relata Robert Abernathy en **Single Combat**, 1955, en la que un hombre coloca una bomba atómica en el corazón de una ciudad en la tentativa de destruirla. Pero mientras se dirige a la periferia con el fin de huir de la explosión, la ciudad asume vida autónoma y utilizando autos privados del control de los conductores, pancartas publicitarias que se derrumban y cualquier otra cosa de la que disponga trata de detenerlo y finalmente lo logra. También la bomba es desactivada a tiempo.

Están además las visiones de ciudades muertas, privadas de toda vida, pero que justamente por eso, aún están intactas. **Dumb Waiter**, 1952, de Walter Miller, hijo, es la historia de una ciudad abandonada por sus habitantes durante una guerra nuclear, pero que robots y máquinas siguen manteniendo en funcionamiento como si los humanos aún estuvieran allí. Una de las historias más conmovedoras basadas en las exploraciones de ciudades abandonadas y la que más se recuerda es **By the Waters of Babylon**, 1937, de Stephen Vincent Benét. Pocos son los escritores posteriores que lograron igualar la atmósfera evocadora del relato de Benét que describe el viaje del hijo de un sacerdote a la ciudad prohibida donde se dice viven los dioses. Finalmente el joven, después de un arduo viaje, se encuentra explorando Nueva York y descubre los restos de un ejecutivo muerto hace siglos, momificado en su despacho, y entonces se da cuenta de que los llamados dioses eran sólo los hombres.

Hay otras historias de temática similar que pintan la civilización humana sin describir de manera particularmente original la ciudad del futuro. La famosa novela de Frederik Pohl y C. M. Kornbluth **The Space Merchants**, 1952, nos ofrece justamente un futuro en el cual el planeta no sólo está superpoblado en exceso con todos los problemas que se derivan, sino que también es presa de la ética espúrea de las agencias de publicidad. La población está compuesta por consumidores sometidos a un continuo lavado de cerebro y los políticos están controlados por las omnipotentes agencias de publicidad y por las gigantescas sociedades industriales y comerciales. Un tipo de futuro diferente pero igualmente triste es el tema de la novela **Fahrenheit 451** ("Fahrenheit 451"), 1953, de Ray Bradbury. En el futuro la cultura está totalmente orientada en un sentido televisivo, el individualismo está desterrado o al menos negado a las masas y a los estudiosos se los considera criminales, mientras que los libros son ritualmente quemados.



Derecha: El filósofo y político inglés Thomas More.

La trilogía de Mark Adlard compuesta por **Interface**, 1971, **Volteface**, y **Multiface**, 1973, describe una Inglaterra del futuro en la que la mayor parte de la población vive en una comunidad cerrada controlada por los dirigentes de la enorme organización industrial Stahlex. Los dirigentes de la Stahlex, intelectualmente bastante adelantados, gozan por cuenta de ellos de la libertad del país. La trilogía empieza describiendo la población como una masa únicamente de consumidores de productos de la Stahlex Corporation. Pero a medida que avanza el libro, los dirigentes se dan cuenta de que la disensión en las ciudades está provocada por algo que falta en la vida de los habitantes y de esta manera se ven obligados a elaborar lo que para ellos es un nuevo concepto... proveer a la gente de un trabajo. Otra historia basada en un futuro industrializado y que precede a la trilogía es **Player Piano** ("La pianola"), 1952, de Kurt Vonnegut, hijo, que pinta un futuro en el que, después de la segunda revolución industrial, la humanidad está ampliamente reemplazada por las máquinas y el trabajo está en su mayor parte obsoleto. Existe pues la que debería ser una situación casi utópica. Pero hay disidentes y entonces, de esta manera, vuelve a surgir el síndrome. Para el personaje principal de la novela resulta claro que la ciencia y la tecnología han quitado más de lo que han dado y

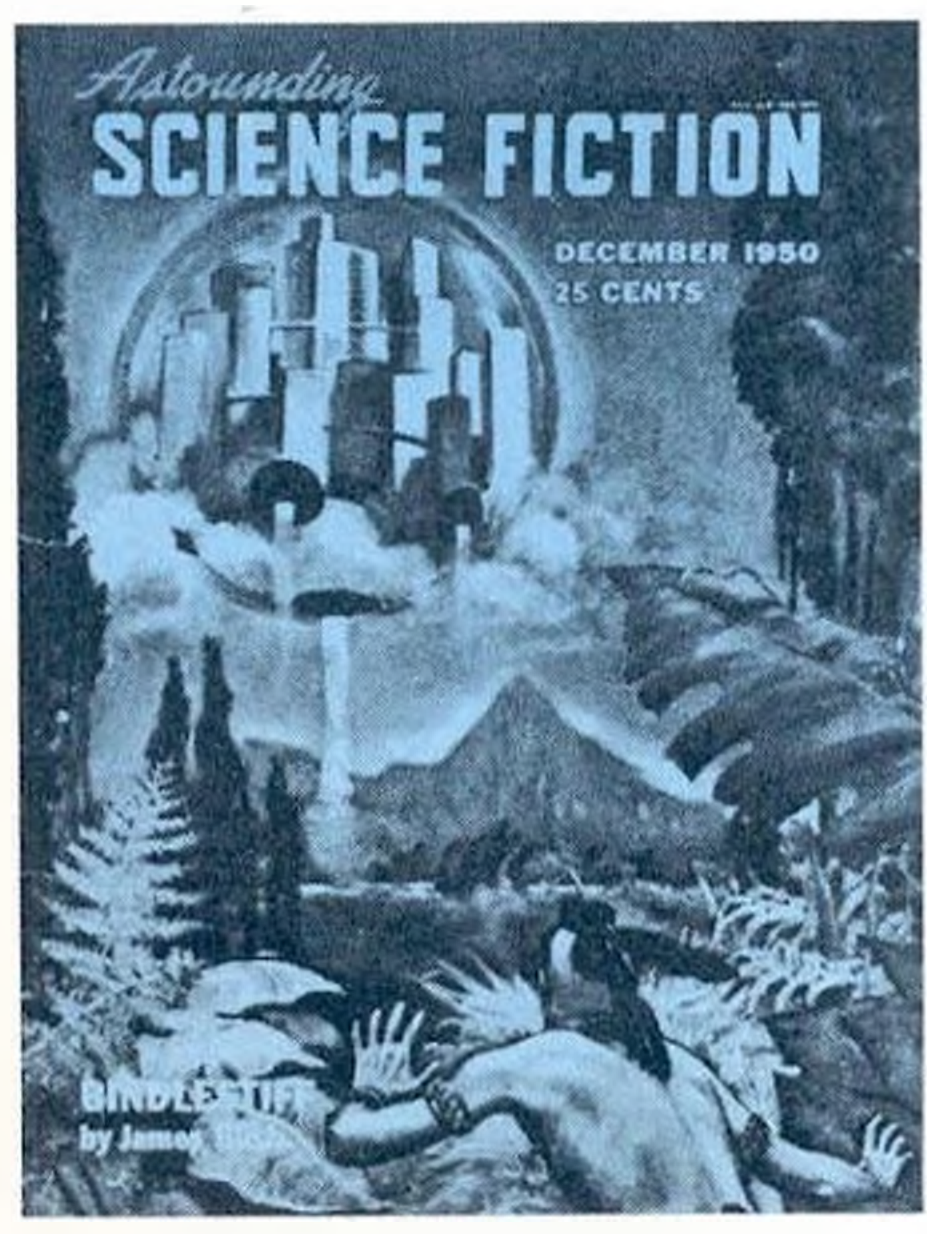
Abajo: Ciudad del futuro. Visión poco prometedora ésta: debería decirse más bien "una ciudad del pasado, dentro de unos millones de años o más". No logramos imaginar si quedará de Venecia algún vestigio en pie cuando nuestro sol calcine la Tierra, en sus últimos sobresaltos de vida. En cambio el pintor italiano Giorgio Varisco lo imagina en esta surreal visión de los canales secos, los palacios de aspecto de yeso y los puentes por derrumbarse en el brillo lívido del astro enloquecido.

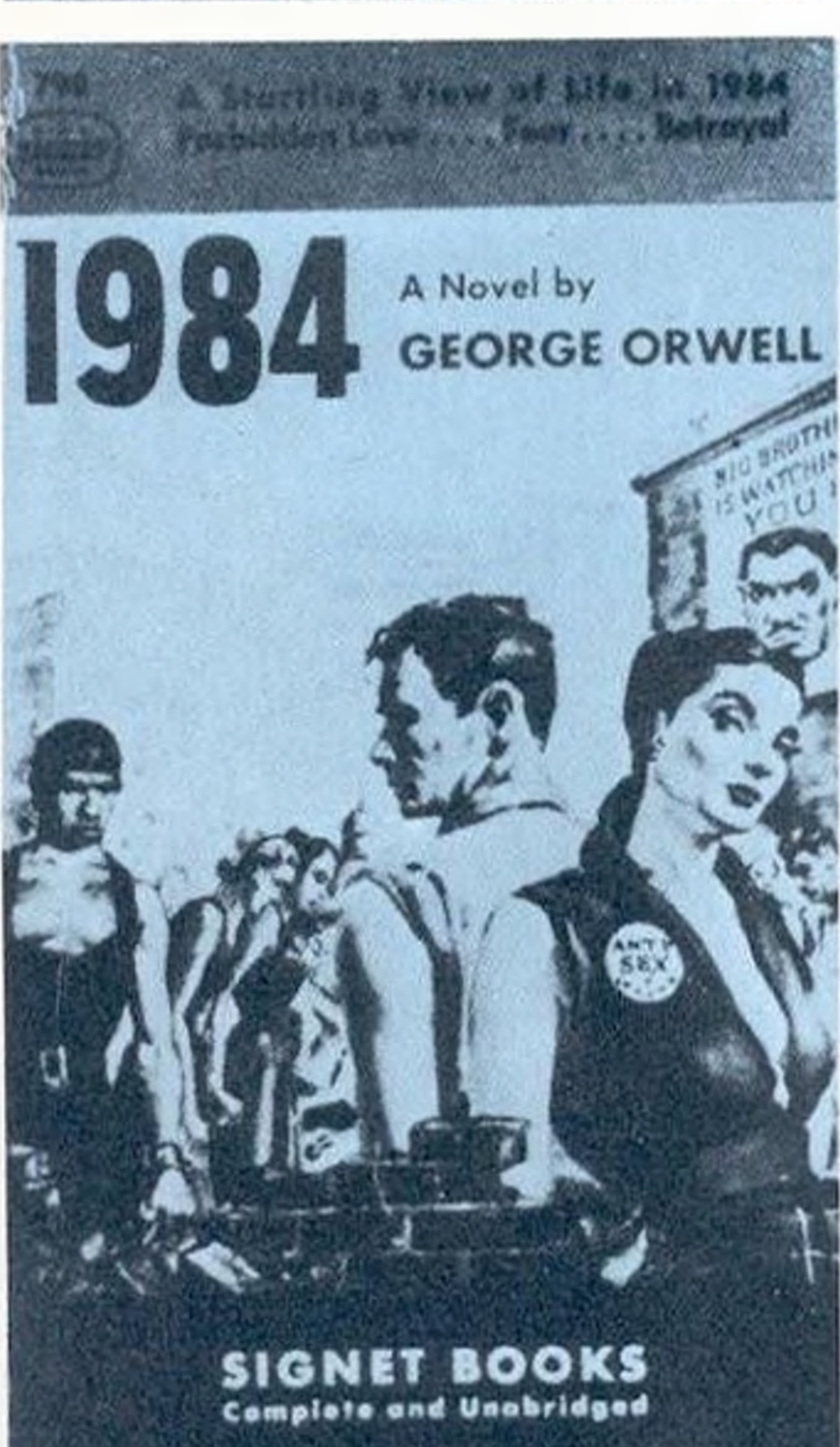


Abajo: Tapa de William Timmins, pintada para el número que salió en diciembre de 1950 de "Astounding Science Fiction". Destinada a un relato de James Blish, "Bindlestiff", muestra la reacción de un indio del pasado a la vista de una gigantesca bola que se alza con su futurístico contenido: un conglomerado asombroso de rascacielos.

Dos tapas de la novela de George Orwell "Nineteen Eighty-Four ("1984"). La primera en blanco y negro se refiere a una edición con el título "1984" de Signet Books. La segunda es una edición italiana de Mondadori. Orwell publicó esta fundamental obra de toda la literatura del siglo XX en 1949, un año antes de su muerte. La novela de Orwell se coloca en el centro de cualquier tema sociológico que concierna al futuro de la Tierra.

En la página siguiente: Este pintoresco centro urbano, que recuerda muchos años "art-deco" de "Little Nemo" parece surgir en el fondo de un inmenso cráter cuya boca está protegida por un prosaico parapeto. Precauciones inútiles, ya que los asombrados visitantes de otro mundo están munidos de un ingeniosos sistema para levitar tranquilamente hacia su meta. *(Ilustración de Frank R. Paul para "Through the Vibrations", de P. Schuyler Miller, "Amazing", mayo de 1931.)*







en su inquietante visión Vonnegut parece querer decirnos que al menos en la tierra del futuro, el trabajo y el orgullo del trabajo seguirán siendo factores esenciales en el bienestar del hombre.

Emigrantes que nunca llegarán a destino

Hay muchas razones por las cuales, siempre según los escritores de ciencia-ficción, la humanidad debería hacer tentativas para establecerse en mundos diferentes del propio. La superpoblación ocupa casi el mismo lugar, mientras que muchos individuos se van por razones ideológicas, más o menos como los cuáqueros se fueron en su momento de Inglaterra para emigrar al nuevo mundo. Pero hay muchos otros a los que sólo impulsaba el espíritu de aventura y de investigación científica. Cualesquiera sean las razones, son muchísimas las historias que describen estas civilizaciones no terrestres, la mayor parte de las cuales son parangonables, en algunos aspectos, a las que se encuentran en el planeta madre del hombre. Es pues necesario hacer una pequeña reseña para ilustrar esta similaridad y señalar cuando hay auténticas diferencias. Muchos escritores parten del supuesto de que los emigrantes deberán viajar durante muchos años entre los mundos, tanto que los colonos originales a veces ni viven lo suficiente para ver el destino final al que se dirigían. Sus astronaves, que viajan de un sistema planetario a otro en busca de un mundo apto para la vida en el cual aterrizar, son llamadas por los especialistas "astronaves generacionales" o "arcos espaciales". La novela de Robert Heinlein, basada en la astronave generacional, **Orphans of the Sky**, 1963, compuesta por dos novelas breves publicadas originariamente separadas con títulos **Universe**, 1941, y **Common Sense**, 1941, muestra cómo los habitantes de la inmensa astronave elaboran una civilización en la cual su ambiente se convierte en todo el universo. Siempre en esta categoría, Brian Aldiss ha contribuido con su novela **Non Stop**, 1958. **Rite of Passage**, 1968, de Alexei Panshin, en cambio es una interesante historia que toma el tema de la astronave generacional de un punto de vista ligeramente diferente: la descripción de la vida a bordo de la astronave se narra como un recuerdo visto a través de los ojos de una niña. Las generaciones implicadas en un viaje interestelar en **Captive Universe** ("Universo cautivo"), 1969, de Harry Harrison en cambio han desarrollado una cultura simple, la gente está convencida de vivir en un valle aislado y de que en el exterior de ese valle existe sólo el mal.

Si bien no pueden ser consideradas as-

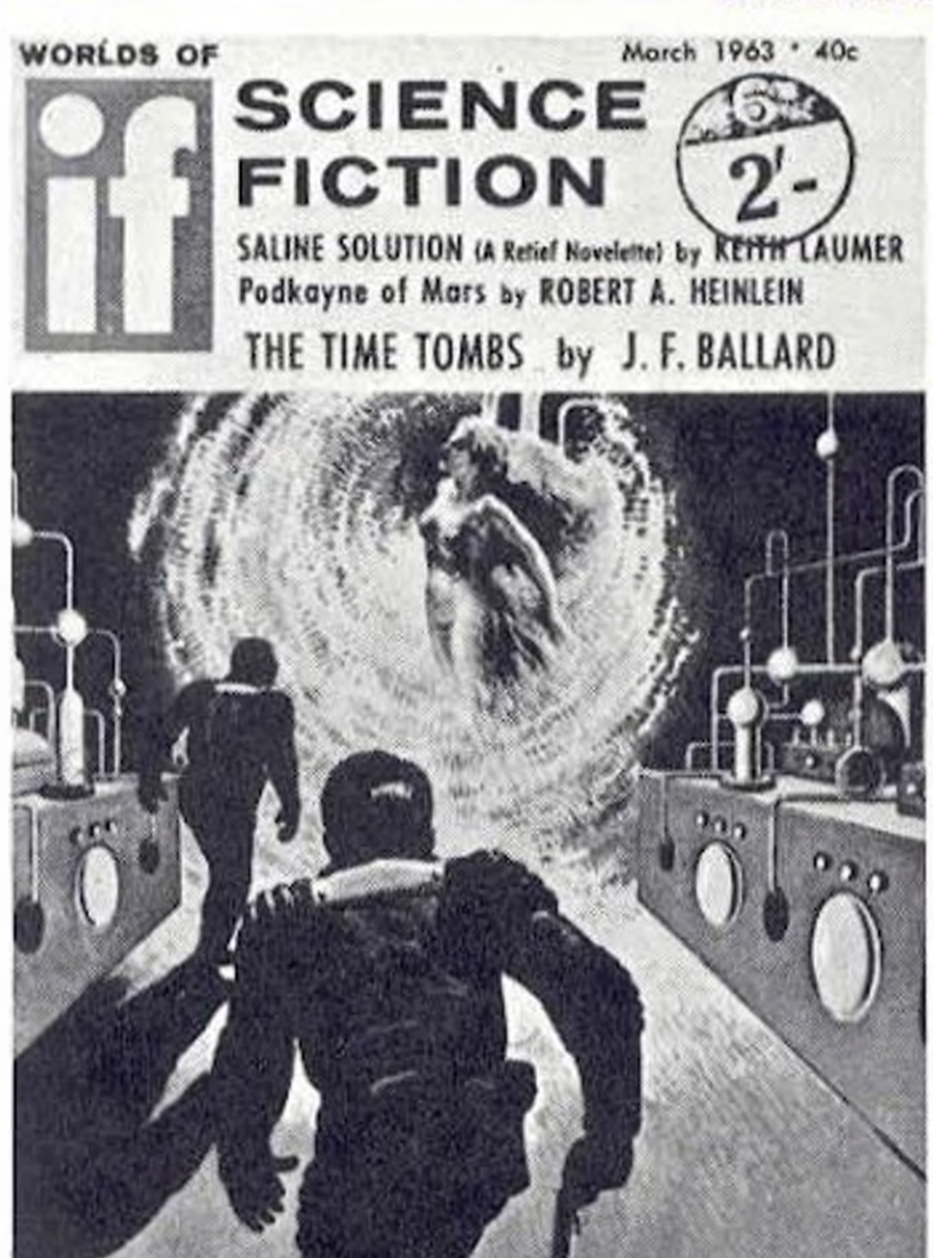
Abajo: "The Time Tombs", de J. F. Ballard, relato anunciado en esta tapa de Virgil Finlay para "If", marzo de 1963, habla de la búsqueda realizada por "ladrones de tumbas" a la caza de preciosos "registros mentales" en tres dimensiones, por medio de las cuales luego se revelará en todo su esplendor la vida de una antigua civilización ahora desaparecida.

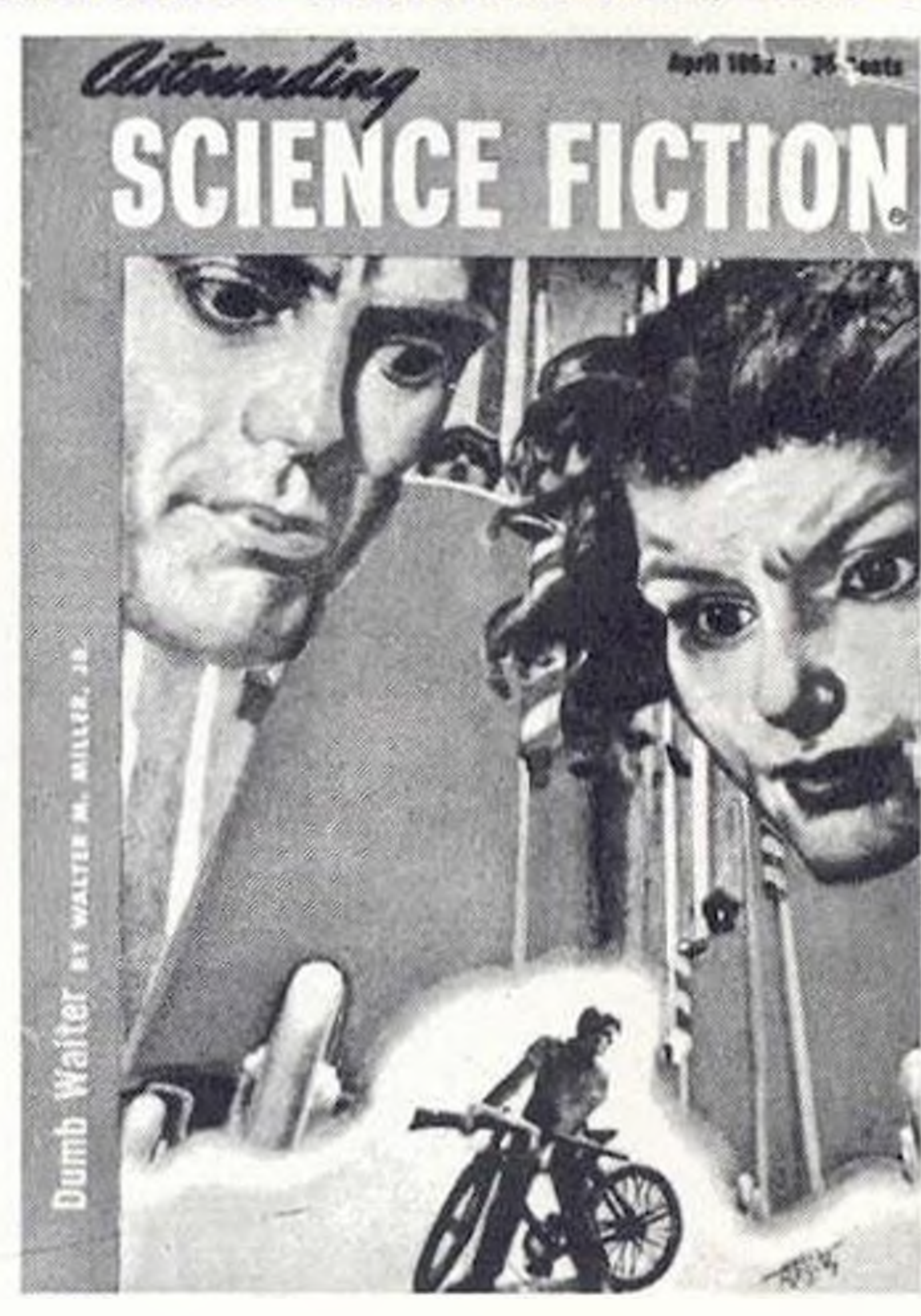
En "Astounding Science Fiction", abril de 1952, apareció uno de los primeros relatos que describían ciudades "muertas" pero aún intactas: "Dum Waiter", de Walter M. Miller, hijo. La ciudad está vacía, pero en perfectas condiciones, todo se mantiene en funcionamiento gracias a máquinas y robots que se comportan como si sus creadores aún estuvieran entre ellos. *(Tapa de Hubert Rogers.)*

tronaves generacionales en un sentido exacto, porque no tienen un objetivo prefijado, las ciudades espaciales de James Blish de la serie de las "ciudades volantes" pueden ser consideradas dentro de las viviendas y de las culturas nómadas del espacio. Las historias de esta serie cuentan cómo, cuando la invención de la propulsión antigravitacional hizo posible proyectar en el espacio cualquier cantidad de masa, la humanidad ya no se vio obligada a vivir una vida monótona en la tierra. Citemos las obras en el orden en que serán leídas, la serie está compuesta por **They Shall Have Stars**, 1956, **A Life for the Stars**, 1962, **Earthman, Come Home**, 1955 y **The Triumph of Time**, 1958.

Entre los relatos efectivamente basados en colonias espaciales el de Arthur C. Clarke **If I Forget Thee, Oh Earth...**, 1954, es la breve y conmovedora historia de un muchacho, que pertenece a una colonia lunar, que es llevado a la superficie desde su residencia subterránea por el padre que le muestra la tierra visible más allá del espacio. El mundo ha sido destruido por una guerra nuclear y después de una larga lucha una pequeña colonia lunar ha logrado sobrevivir aún sin recibir aprovisionamientos de la tierra, pero su civilización es esencialmente la misma.

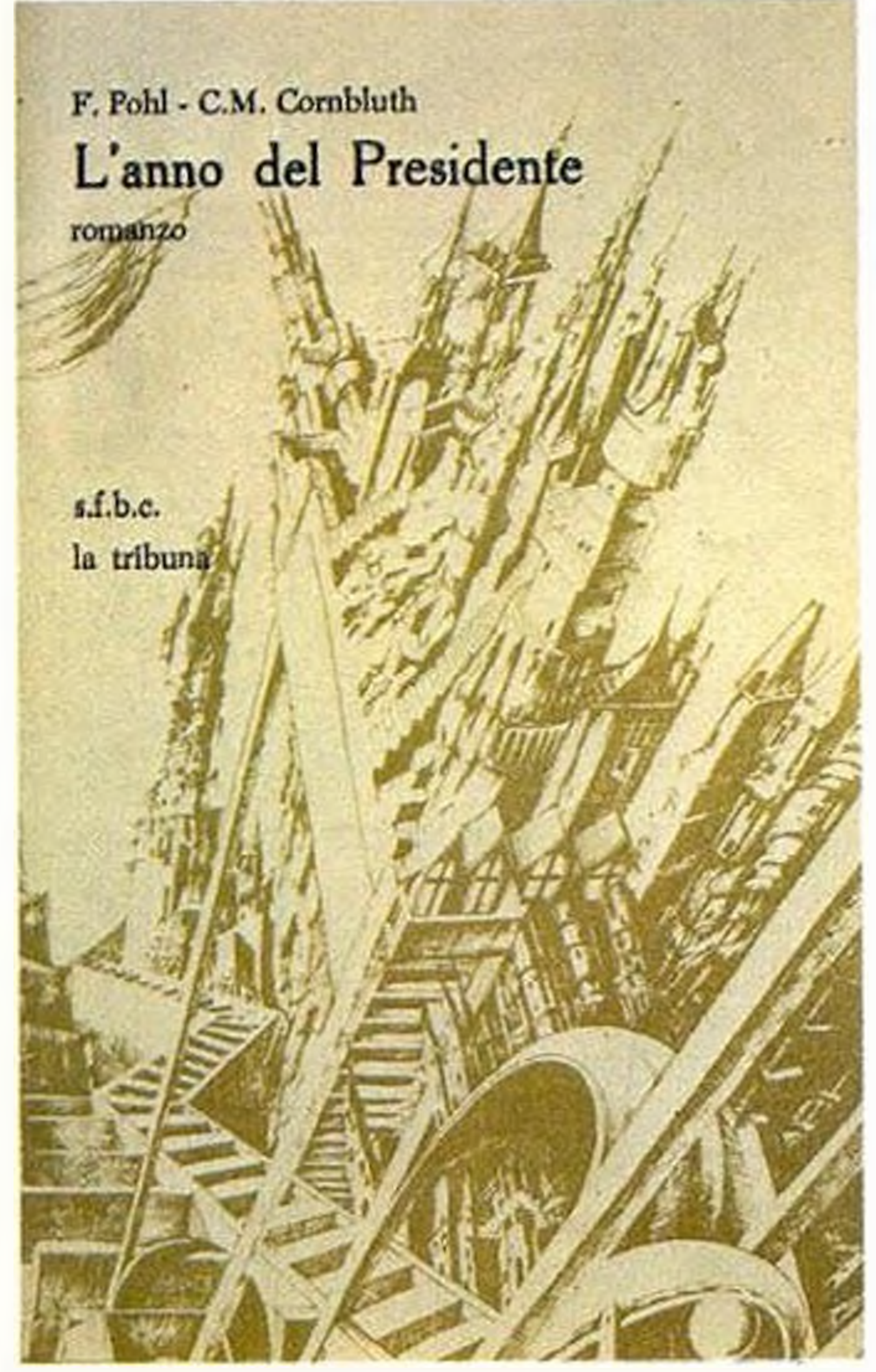
The Martian Chronicles ("Crónicas marcianas"), 1950, de Ray Bradbury confirma el mismo asunto, o sea que a donde vaya el hombre, tratará de recrear la cultura y las costumbres sociales de la tierra originaria. Hasta en el remoto futuro descrito por Isaac Asimov en su famosa trilogía de la fundación, **Foundation** ("Fundación"), 1951, **Foundation and Empire** ("Fundación e imperio"), 1952, **Second Foundation** ("Segunda fundación"), 1953, la civilización galáctica sigue siendo de tipo terrestre y Trantor, el planeta capital, es un notable ejemplo de una ciudad grande como todo un mundo.

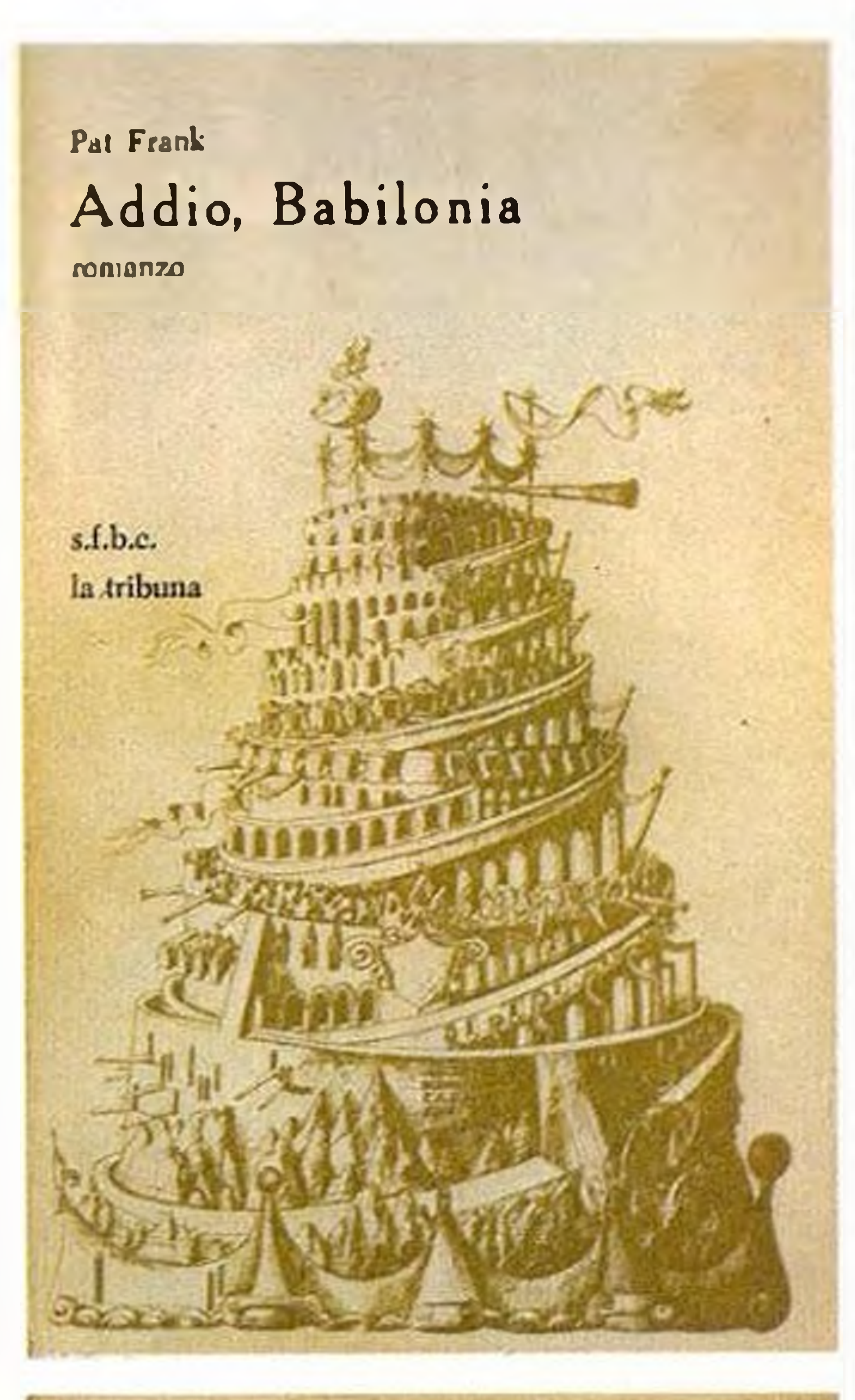




Fantaciudad

por Herbert Pagani









Antes de dedicarse exclusivamente a la música, Herbert Pagani era bien conocido en Francia como autor de personalísimos dibujos, a menudo publicados en la revista "Planete" en los cuales entre otras cosas recreaba arquitecturas imposibles. Algunos fueron retomados por las ediciones "s.f.b.c. - la tribuna" para ilustrar las tapas de famosas novelas de ciencia-ficción. Aquí vemos cuatro en las que aparecen claros los títulos y los autores. Los temas tratados van desde la fantapolítica al "fantaurbanismo", si se nos permite el neologismo. Apropiadas las bellas imágenes de Pagani cuyas versiones van desde un zigurat, quizá sea la torre de Babel, al corte de una fabulesca Constantinopla volante.

El mundo de las seis lunas

Entre las historias en las que se puede encontrar una neta variación en el modelo de las normales sociedades humanas está **Swampworld West**, 1974, de Perry A. Chapdelaine que examina la interacción cultural entre los colonos que huyen de una tierra superpoblada y la población de indígenas inteligentes que encuentran en el planeta que da título a la obra. Los habitantes humanos de un mundo que tiene en órbita a su alrededor a unas seis lunas en la historia que tiene por título **Syzygy**, 1973, de Michael G. Coney, no están en condiciones de recordar los acontecimientos de cincuenta y dos años cuando las seis lunas eran visibles en el mismo hemisferio. Cuando el fenómeno está por volver a repetirse, se hacen todos los esfuerzos posibles para descubrir exactamente qué efectos produce en la civilización.
De las novelas escritas por Ursula K. Le Guin y basados en civilizaciones de otros mundos, **The Left Hand of Darkness** ("La mano izquierda de la oscuridad"), 1969, narra la historia del planeta Invierno y de sus habitantes que tienen todos un único sexo, masculino o femenino según lo deseen, y de la sociedad feudal y primitiva que los rigores climáticos del planeta les impone. **The Dispossessed**, 1974, de la misma autora describe una compleja sociedad fundada para poner en práctica los principios de la anarquía. Una sociedad ordenada, pero sin leyes, podría aparecer improbable, pero la historia representa una tentativa convincente de mostrar cómo semejante civilización humana podría existir también.

El panorama extraterrestre

El retrato de las civilizaciones extraterrestres en la ciencia-ficción ha seguido un proceso más bien casual. A veces los escritores se refieren sólo a un fondo muy superficial apenas para sostener una trama basada en la interacción entre humanos y terrestres, o bien otros, se extienden en describir ampliamente la civilización en cuestión, en especial si es parte integrante de la historia. Un notable ejemplo de esta última técnica es la novela **A Case of Conscience** ("Un caso de conciencia"), 1958, de James Blish en el que el jesuita que forma parte de una escuadra operativa de la ONU está convencido de que el tipo de vida extraterrestre existente es un planeta recién descubierto demuestra que el mundo es una verdadera trampa diabólica. En efecto, ve que los nativos, una raza de reptiles cordiales y altamente inteli-

EROTISMO Y CIENCIA-FICCION

por Harry Harrison

Libido robótica

Uno de los eternos enigmas de la ciencia-ficción es el motivo que pudo haber impulsado a tantos robots y hombres mecánicos a sentir tanto interés por las muchachas terrestres. Mientras se trate de extraterrestres, criaturas hechas de carne y sangre su interés también puede comprenderse en parte o al menos puede comprenderse el impulso secreto de un dibujante o de un director artístico que permiten a estos seres representar a los varones terrestres o a sus más íntimos deseos. Pero cuando toda una sarabanda de robots empieza a raptar muchachas no puede tratarse sólo de sexo. Tal vez nuestros hermanos de acero puedan tramar algo entre ellos, pero dudo que pueda parecernos interesante, y si excluimos algún electrotécnico pervertido es difícil que todo esto resulte divertido aún para los mismos robots. El sexo sin placer y orgasmos ya no es sexo, o casi. Por lo tanto, el robot debe representar alguna otra cosa. Puede ser el instrumento de algún científico loco, una especie de rufián automatizado y en tal caso todo sería comprensible, ¿pero si el robot está solo? ¿Si se trata de un hombre máquina en un mundo de máquinas? Puede volver a aflorar el intento de rapto con el fin de la vivisección, pero esta explicación tampoco es completa. Porque el robot es un sustituto del mismo lector, del joven libidinoso que logra placer de su género narrativo preferido.

El robot es una invención moderna de la ciencia-ficción y debería ser reconocida como tal. Su nombre derivaría de R.U.R., el trabajo teatral de Carel Capek, pero tenemos presente que a los robots de Capek hoy se los definiría como androidez: son descendientes del monstruo de Frankestein de Mary Shelley, monstruo que a su vez se emparentaba con el Golem y otros aún. Son humanos en todo, pero artificiales, similares al hombre pero privados de ombligo y de traumas de nacimiento.

Los robots son superhombres con todas las dotes superiores de la humanidad y sin ninguna de sus debilidades. Pueden hacer todo mucho mejor que el hombre común... salvo una cosa: el sexo. Si la ciencia-ficción de las revistas pulp era cosa de muchachos, ahora el robot es el ideal de cada muchacho como símbolo del poder. Era el equivalente del muchacho más guapo del barrio, el que parecía sufrir las horribles consecuencias de la masacrante pubertad; en el mundo no existía problema que sus músculos (perfectos) y su cerebro (perfecto) no pudieran resolver. Y, sin embargo, si todo eso era verdad... ¿por qué seguía escapándose con una chica?

Identificarse con un robot no significa renunciar a desaparecer con dos muchachas núbiles cuando se presenta la ocasión, además porque no está asegurado que nuestra mente deba consagrarse a un sólo símbolo por vez; nuestros sueños no existen sólo en el ámbito de los robots y el impulso heterosexual siempre está vivo y en vigencia. Por lo tanto, si nuestra vena robot se hace el honor de llevar a una muchacha a un lugar donde nuestra cara heroica (y humana) puede aceptar cualquier cambio de condición, ¿qué hay en esto que no funcione?

Nada... mientras logremos mantener bien separados los elementos del todo. Los sueños con los ojos abiertos disponen de todo tipo de tramas, sonidos y colores, y no todos nuestros deseos y miedos deben ser sexuales. Las presiones sociales influencian la literatura, y una de las más vivas de la literatura moderna ha sido la xenofobia. Dos críticos agudos, Leslie Fiedler y Brain W. Aldiss, identifican, en el orden de los simios gigantescos, monstruosidades escandalosos y extraterrestres lascivos, las sombras de los pieles rojas y de los negros. Refiriéndose a algunas tapas **pulp** en las que una muchacha blanca está atada desnuda a un palo mientras salvajes pieles roja bailan alrededor de ella, Fiedler escribe: "... el deseo instintivo del macho blanco se siente envilecido hasta el punto de gozar y deplorarlo al mismo tiempo, en compartir por interpósita persona y condenar públicamente este estupor de la inocencia femenina blanca".

Pero en ciencia-ficción existen otros estímulos e impulsos fuera del sexo. Si no les disgusta por un momento ponerse en el lugar de las mujeres, demos una ojeada a la que durante años fue la mejor revista especializada, la que prefería dirigirse al cerebro antes que a las glándulas, o sea **Astouding**.

Su encargado, John W. Campbell, inventó la ciencia-ficción moderna tomándola del cuello y sacándola de ese lodazal de los **pulp** para darle una buena lavada bajo la ducha fría de la lógica y de la razón. Para poner en claro su confianza en la ciencia-ficción (y su desconfianza en el **mainstream**) era costumbre estirar el brazo e indicar con la mano izquierda el Big-Bang, el nacimiento del universo, y con la derecha el fin último de ese universo; en el medio estaba el terreno legítimo de la ciencia-ficción. Luego, acercando dos dedos hasta dejar un pequeño espacio, lo llevaba al centro del sector apenas abarcado. "Aquí —decía con voz calma y lenta—, entre mis dedos, está toda la otra literatura de la humanidad. Y una minúscula porción de ella es la narrativa **mainstream**." Lógicamente, con todo el universo, el tiempo y el espacio concedido por esos largos brazos, el sexo no encuentra mucho lugar también porque había cosas mucho más importantes para hacer y describir. Sólo en las novelas por entrega, más tarde a veces publicadas en volúmenes, aparecían citas de relaciones por llamarlas de alguna manera, sexuales, aunque por lo general se producían fuera de la escena. Kimbal Kinnison, el poderoso Lensmann de la homónima saga de E. E. "Doc" Smith, generaba en el curso de varias novelas una verdadera dinastía de pequeños herederos gracias también a la contribución de la graciosa Clarissa MacDougal (era una galaxia anglosajona y céltica) pero esto se verificaba en los diferentes volúmenes del ciclo. Esta serie, sin embargo, albergó la única ilustración en blanco y negro destinada a **Astouding** de una forma femenina desnuda, nada estrepitoso, por cierto, pero tan raro como un sello negro (de un centésimo) de la Guyana Británica.

Después de la revolución tecnológica y científica —racional, en una palabra— de Campbell, muy poco cambió entre las revistas es-

Derecha: **Escribe Harry Harrison en estas páginas: "... los robots pueden hacer todo mucho mejor que el hombre común... salvo una cosa: el sexo". Prácticamente indestructibles, los robots de la ciencia-ficción sin embargo pueden caer en accidentes capaces de ponerlos en momentáneas dificultades. En esta ilustración de Ed Emsh aparecida en Galaxy de setiembre de 1954, vemos a un médico (o técnico) en acto de poner como nuevo un brazo de un gracioso robot femenino. En los años sesenta en muchos países de Occidente aparecieron, para un supuesto pero no demostrado placer del hombre, las muñecas de tamaño natural inflables. Tal vez constituyeron el primer pálido ejemplo de robot, en suma bastante merecedor de la patente de vacuidad sexual conferida a la categoría por el desmitificante Harrison.**



pecializadas nacidas en los años veinte y que florecieron en los treinta, superada la guerra con diferentes dificultades, recién empezaron a cambiar en los años cincuenta.
Y si las tapas de **Astouding** ilustraron todos los temas y los trucos imaginables de la ciencia-ficción sin rozar la carne de una mujer, el resto de las revistas no mostró signos de originalidad. Las mejores ilustraciones se reservaban a **Amazing** y **Fantastic**, dirigidas por Ray Palmes, donde los artistas más importantes ilustraban los textos más infames. Pero el sexo aún se destinaba sólo a las tapas y no a las historias. También entonces como ahora, el sexo se resolvía simplemente en el encuentro entre un muchacho y una muchacha...

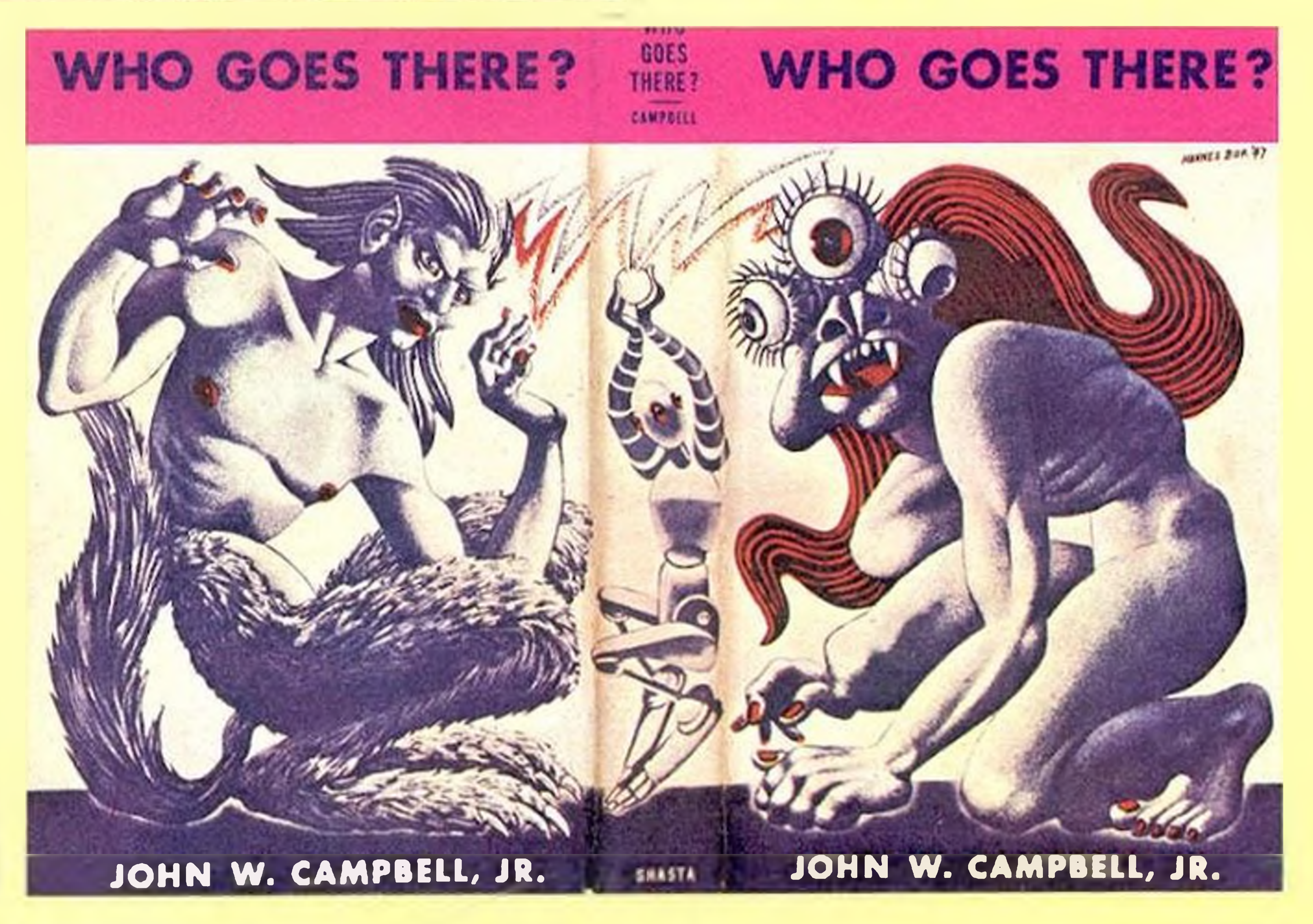
Condensado de Great Balls of Fire!, de Harry Harrison, por Gianni Montanari.

Izquierda: Una ilustración de Jim Burns. El androide representado por el joven ilustrador británico está tomado en una situación de motivaciones imprecisables. Pero más allá de la finura del dibujo, el tema del acercamiento entre ser humano femenino y producto de la más sofisticada ingeniería genética, resulta evidente.

Abajo: La tapa del número de noviembre de 1947 de "Astounding Science Fiction" donde apareció "Children of the Lens", ultima de la famosa y afortunada serie "Lensman", en la que el autor, E. E. Smith, describe y cataloga contando sus glorias a un universo a lo largo de un inmenso arco temporal. La tapa está dibujada por Hubert Rogers.

La reproducción de un volumen, abierto, de "Who goes there?" de John W. Campbell, aparecido por primera vez en 1938 y firmado por el autor con el pseudónimo de Don A. Stuart. En él se cuenta la aterradora historia de la invasión de nuestro planeta por parte de los "The Thing", una entidad inteligente provista de cerebro en cada una de sus tantas partes. Llega a la tierra, en una región polar, a bordo de un platillo volante. De la novela breve de Campbell se sacó, en 1951, un film que es famoso en los anales del cine de ciencia-ficción. El film lleva el mismo título que la obra y fue dirigido por Christian Nyby con la colaboración del productor Howard Hawks.





Abajo: En 1956 Arthur C. Clarke publicó su famosa novela, "The City and the Stars" ("La ciudad y las estrellas"), versión de una obra precedente más breve: "Against the Fall of Night", 1953. Es la historia de dos ciudades, las únicas que han quedado en la Tierra entre "centenares de millones de años", cuyos amos hacen de todo para que los habitantes de una ignoren la existencia de la otra, condicionados por el temor de que se renueven antiguos conflictos. *(Tapa de George Salter y de Frank Kelly Freas.)*

gentes, nunca han "caído" en el pecado original y, justamente por eso, no pueden haber sido creados por Dios. Toda la historia se apoya en este tema.

Civilización y religión

De manera similar, la civilización indígena de un lejano planeta cubre un papel de primera importancia en la historia **A Far Sunset**, 1967, de Edmund Cooper, en la que el único superviviente de una astronave terrestre no sólo es aceptado en una sociedad de tipo indonesio, sino que al final es elegido jefe. Esta historia contiene elementos religiosos, y las creencias religiosas de una civilización extraterrestre han formado la base de que la aún es una de las historias más populares en los años de la ciencia-ficción moderna. En **Nighfall**, 1940, Isaac Asimov nos narra las creencias de una población que habita un planeta que gira alrededor de una estrella cerca del centro galáctico. Pero el sol de ellos pertenece a un sistema binario y da como resultado el que este pueblo conozca siempre luz del día. Sólo una vez cada mil años caen las tinieblas por una configuración de los dos soles gemelos. La historia empieza mientras se acerca el milenio fatídico y con una población aprensiva por lo que va a suceder. Cuando luego efectivamente cae la noche por primera vez se ven los brillantes racimos de estrellas en el centro de la galaxia que para ellos no pueden ser otra cosa que dioses, y por lo tanto se produce un violento levantamiento general.

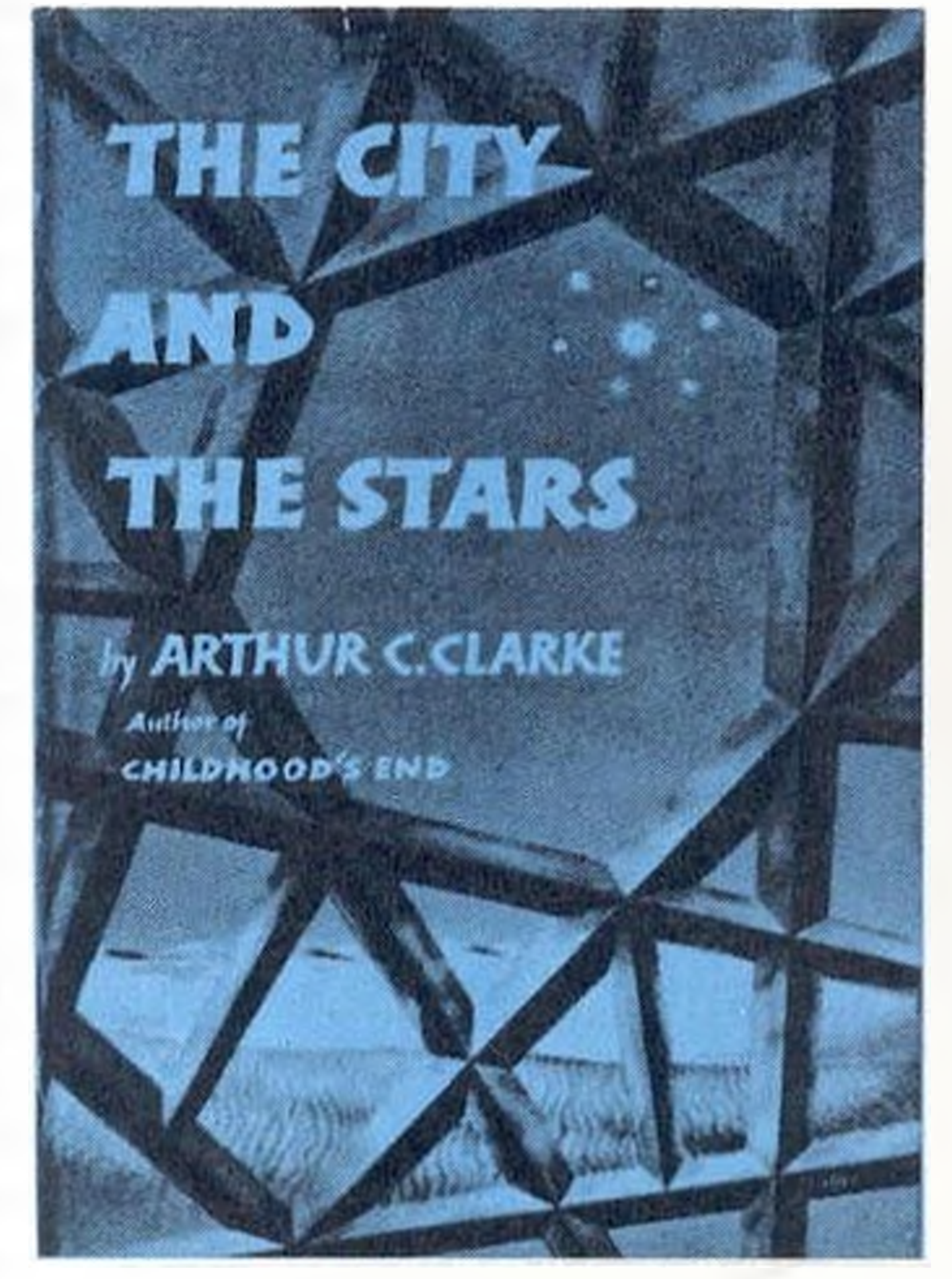
A menudo se ven otras civilizaciones determinadas por las características físicas de la población planetaria. Desde el lejano 1934, Stanley G. Weinbaum escribió sobre humanos en Marte que encontraban a un extraño pero simpático marciano que caía en la arena del desierto fascinando a los miembros de la colonia. Tweell, el personaje de **A Martian Odyssey**, 1934, se convertirá de esta manera en uno de los más simpáticos extraterrestres de la ciencia-ficción y resulta mucho más inteligente de lo que pensaban los colonos. Otra historia ambientada en Marte, **The Lost City of Mars**, 1966, de Ray Bradbury, enfrenta de manera más tangible los problemas de una ciudad y de una civilización en ese planeta y describe detalladamente las maravillas de una raza muerta desde hace largo tiempo.

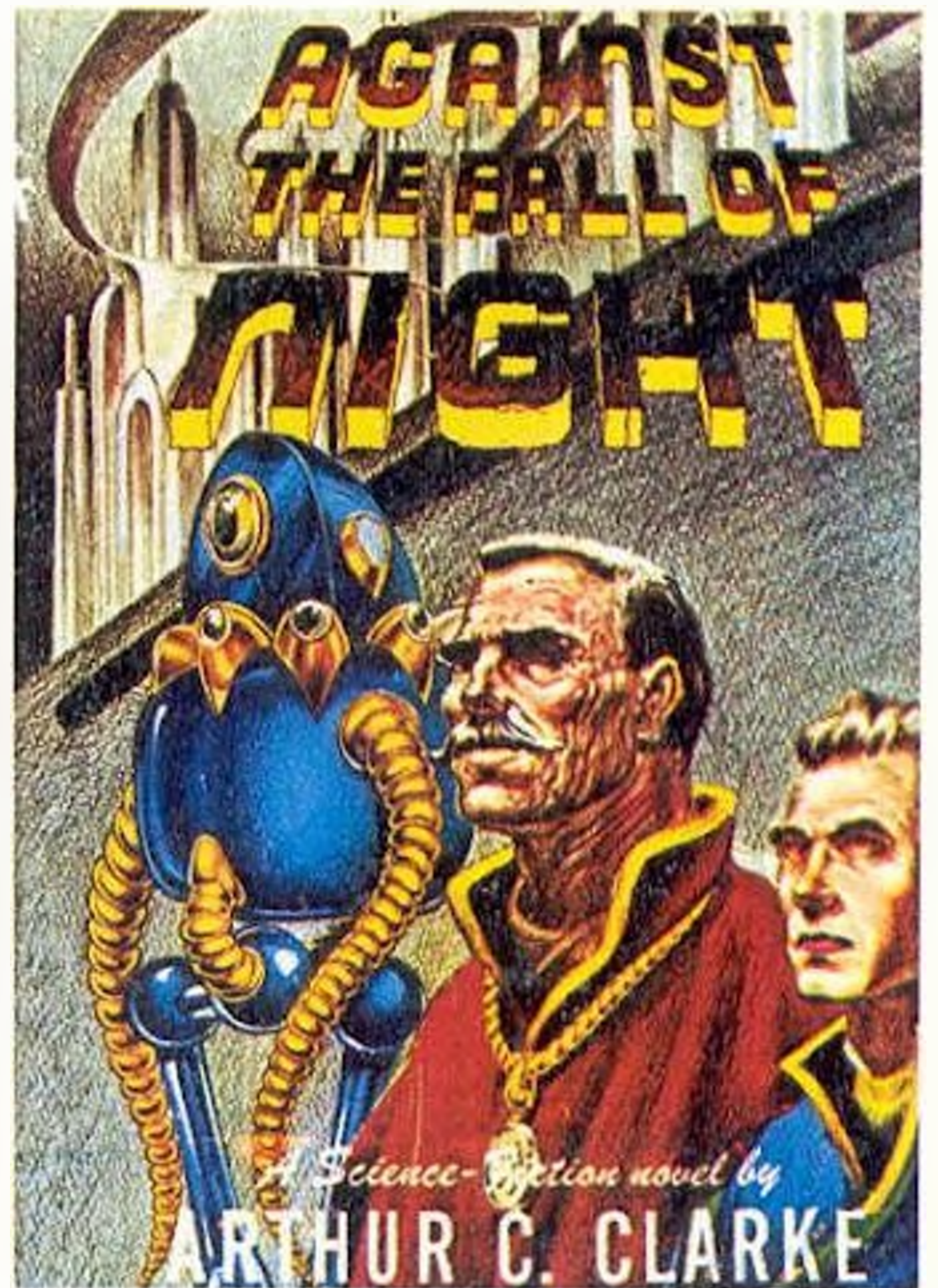
Otras indagaciones sobre civilizaciones extraterrestres desaparecidas hace tiempo pueden encontrarse en **The Star** ("La estrella"), 1955, de Arthur C. Clarke y en **The Time Tombs**, 1963, de J. F. Ballard. En el primer relato, los restos de una gran civilización indican que ésta ha sido destruida por una nova estelar que no puede haber sido otra que la Estrella de Betlemme. El relato de Ballard, en cambio, habla de ladrones de tumbas que buscan cintas de memoria, registros tridimensionales que revelan las glorias de una civilización desaparecida. Otra visión de una civilización extraterrestre la evoca John W. Campbell con el pseudónimo de Don A. Stuart, en **Forgetfulness**, 1937, en el que terrestres de visita en un planeta consideran que los nativos que viven en simples casas en un mundo extraterrestre pueden ser enfrentados en un nivel rudimentario y luego resultan asombrados cuando encuentran intacta una enorme ciudad desierta frente a la cual hasta el ingenio humano parece empequeñecerse. Los humanos consideran, pues, que esos extraterrestres de apariencia plácida que les dan la bienvenida son los restos de la que un tiempo fue una gran civilización y los tratan en consecuencia. Pero no logran reconocer el verdadero significado de esa civilización, porque los extraterrestres conservan aún un conocimiento completo del modo en que funciona la ciudad y de todos sus equipos científicos. El éxito es que ya han superado ese especial estadio de su evolución que sus poderes mentales han convertido en obsoleto, como finalmente explican.

En la galaxia civilizada

Un tipo de civilización muy diferente es en cambio la que describe Marion Zimmer Bradley con **The Wind People**, 1959, en el que los nativos de cierto planeta no pueden ser vistos por ojos humanos a una luz normal. Además, como son seres esencialmente nocturnos, están presentes sobre todo de noche, cuando se funden con la vegetación y las sombras; hasta su lengua para el oído humano sólo parece un susurro del viento.

Los venusinos descritos por Frederik Pohl en **The Gentlest Unpeople** 1958,





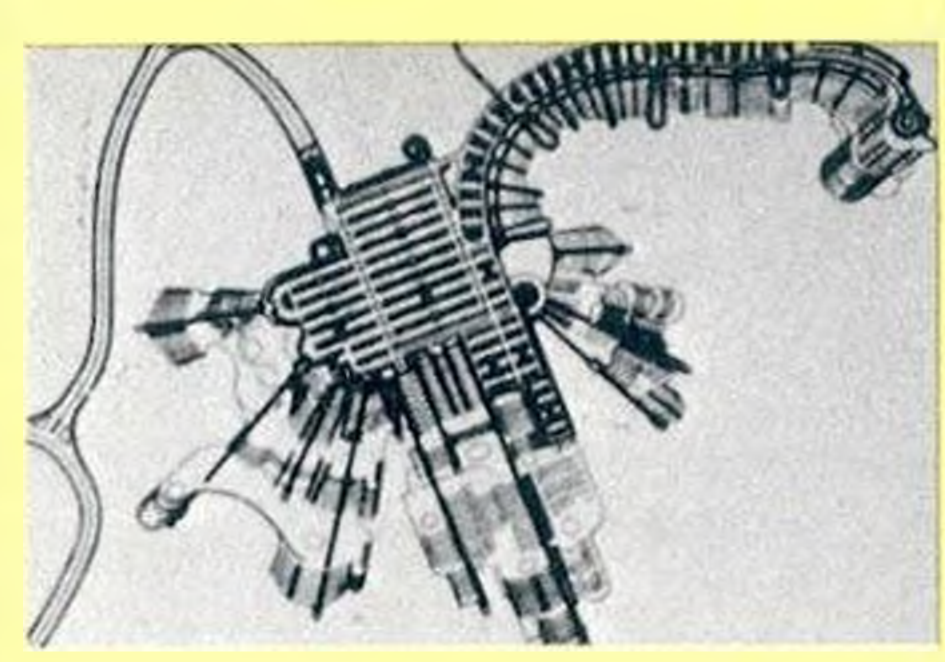
Megaestructura

Una nueva actitud mental se hace cada vez más necesaria en el campo particular del urbanismo, que representa una de las estructuras de nuestro ambiente. Todos los urbanistas y los arquitectos que se han interesado, aunque sea un poco, por la psicología y la sociología admiten el carácter dramáticamente superado de las ciudades más modernas en las cuales las construcciones presentan un vicio fundamental: no tienen en absoluto en cuenta los factores de velocidad, de circulación, de comunicaciones. Las ciudades aún se construyen obedeciendo a criterios y a funciones estáticas: tanto espacio para el trabajo, tanto para la diversión, tanto para el comercio, etc. Las calles en estos bloques rígidos son espacios de ruptura arbitrarios, herencia deformada y degradada del pasadizo medieval (lugar de intercambios y de contactos), mientras que las calles en la actualidad no son más que abstracta separación entre casa y trabajo, donde está excluida toda comunicación humana.

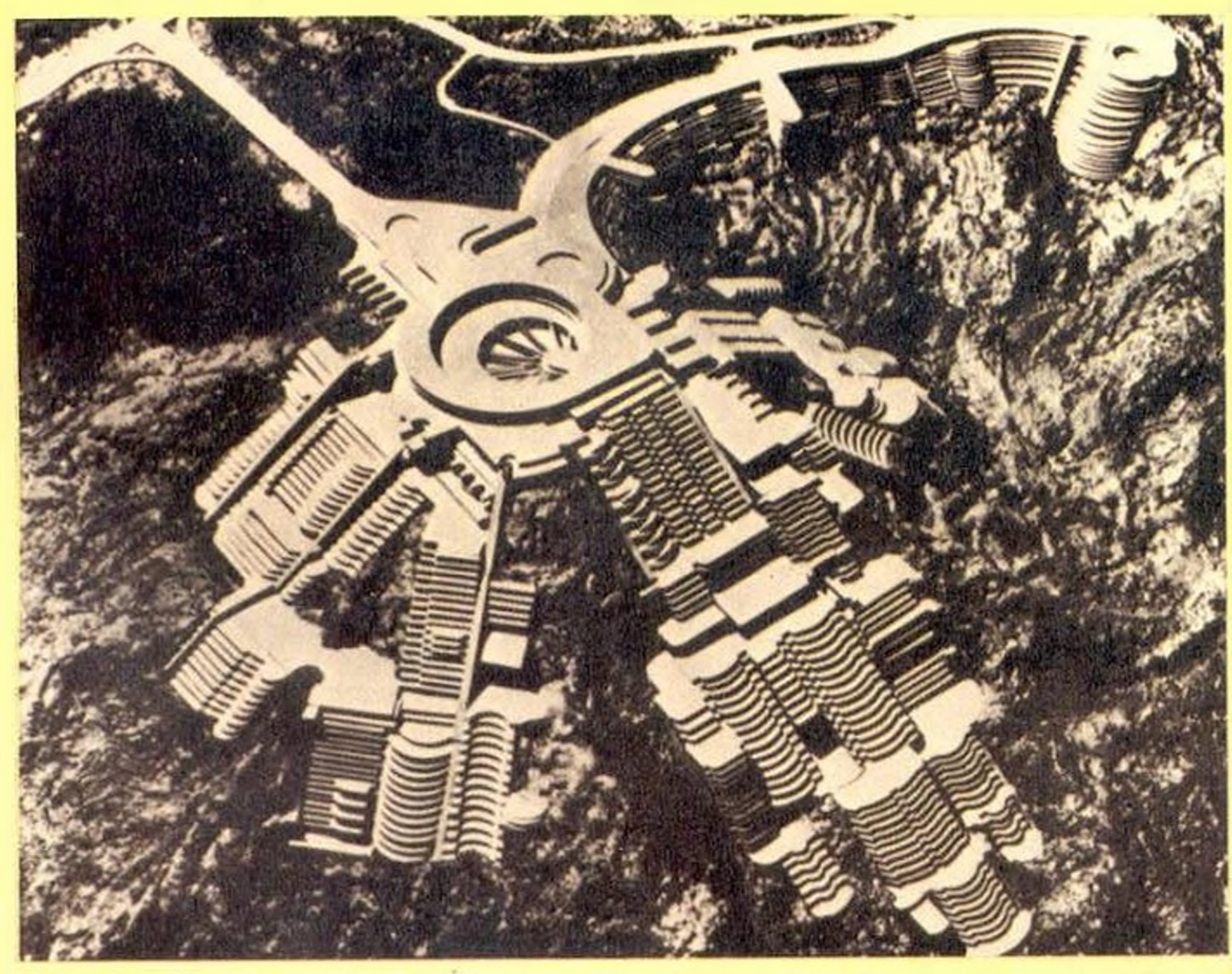
Esta estructura urbana implica un fenómeno de estorbo, y la falta de coordinación entre la velocidad de los medios modernos y la naturaleza rígida, el carácter de fortaleza de los edificios, aumenta cada vez más. Cada ciudad debería concebirse en función de la máxima circulabilidad y comunicabilidad.

Al respecto, el binomio edificio-calle representa no sólo una negación de la velocidad, sino también una pérdida de espacio (porque las ciudades se extienden horizontalmente) y una fuente de perturbaciones nerviosas y psíquicas, causadas por el desarrollo monstruoso de numerosas periferias que encierran a la ciudad en una morsa de humo, de suciedad y detritus. Para resolver los problemas cruciales del urbanismo se han propuesto numerosas soluciones: la arquitectura oblicua de Visilio, las Megaestructuras de Hungers...

Al menos tres factores deberían prevalecer en la edificación de nuestras ciudades: circulabilidad, comunicabilidad, higiene. Sin contar, por supuesto, con factores esenciales como la estética, la organización y repartición de los espacios según criterios individuales, etc. **(p.ra.)**



Este es el esbozo de un "megaestructura". En uno de los medios para resolver el problema espacio-tiempo de nuestras ciudades, y en particular los problemas de la circulación. La ciudad que ocupa un espacio más reducido estará construida en el centro de la naturaleza y no tendrá periferia. Este proyecto ha sido concebido por Cesar Pelli y A. L. Lumsden para un alojamiento ideal situado en California del Sur.



no sólo gozan de una civilización discretamente compleja y de una sociedad tecnológica, sino de un rígido tabú que les impide ser descorteses.

Entre las otras formas en que se consideró este tema, citaremos **Trudno byt' bogom**, 1964 de Arkadi y Bons Strugatski que es un examen detallado visto más desde un ángulo social que tecnológico o cultural de una sociedad humanoide feudal existente en un planeta en órbita alrededor de otro sol. También hay novelas de Lloyd Biggle, hijo, que toma el argumento de sociedades y civilizaciones extraterrestres; el primero, **The light that Never Was**, 1972, es un resumen de las reacciones humanas frente a las capacidades de la forma de vida nativa de un planeta famoso en toda la galaxia civilizada por sus insólitos efectos naturales luminosos. Los nativos de este planeta pintan extraordinarias imágenes de este fenómeno y cuando un crítico influyente reconoce la calidad de su trabajo, surge el problema de si la arbitraria clasificación de inteligencia no humana como inferior a su contraparte humana está justificada. El segundo, **Monument**, 1974, basado en una breve historia del mismo título publicada en 1961, habla del primer encuentro de una civilización extraterrestre con el gran mundo de los negocios humanos. El único superviviente de un naufragio espacial es recibido reverencialmente por nativos similares al hombre, pero él sabe que ese planeta, al fin será "oficialmente" descubierto y que esos pacíficos y simples habitantes deberán combatir con fuerza por sus derechos y por la supervivencia de su propia civilización.

Los extraterrestres descritos por Michael G. Coney en **Mirror Imagen**, 1972, son una especie mimética en condiciones de asumir forma humana y, en efecto, se creen ellos mismos humanos, mientras **The Word for World is Forest**, 1972, de Ursula K. Le Guin, describe las tentativas por parte de intrusos provenientes de la Tierra de destruir toda la ecología de un planeta caracterizado por inmensos bosques tenebrosos. Echar abajo todos esos árboles lo convertiría en el planeta ideal para los colonos de la tierra; pero no llegan a un acuerdo con los nativos del planeta en la lengua de los cuales la palabra "bosque" y

Abajo: La tapa de "Analog" de septiembre de 1962 presentaba esta metrópoli aérea, completada por rascacielos y superpistas elevadas. No se trata, como pareciera de un asteroide habitado, sino de un complejo urbano terrestre separado de la superficie del planeta por medio de potentes elementos AG (antigravitacionales) que James Blish ha bautizado "spindizzies", en sus relatos sobre las "Ciudades Volantes".

Esta ciudad del futuro descrita en sus más minuciosos detalles se debe al gran dibujante estadounidense Frank R. Paul. Apareció como tapa de la primera revista de ciencia-ficción, "Amazing Stories". La ilustración está inspirada en la novela de H. G. Wells, "A story of the Days to Come".

Abajo: "Amazing", en diciembre de 1941, presentaba esta muy hipotética ciudad extraterrestre. "Una ciudad áurea en Titán", dice el título. Y la explicación agregaba: "Orro, la más imponente ciudad sobre la mayor luna del sistema solar, es una metrópolis con rascacielos semejantes a los de la Tierra".

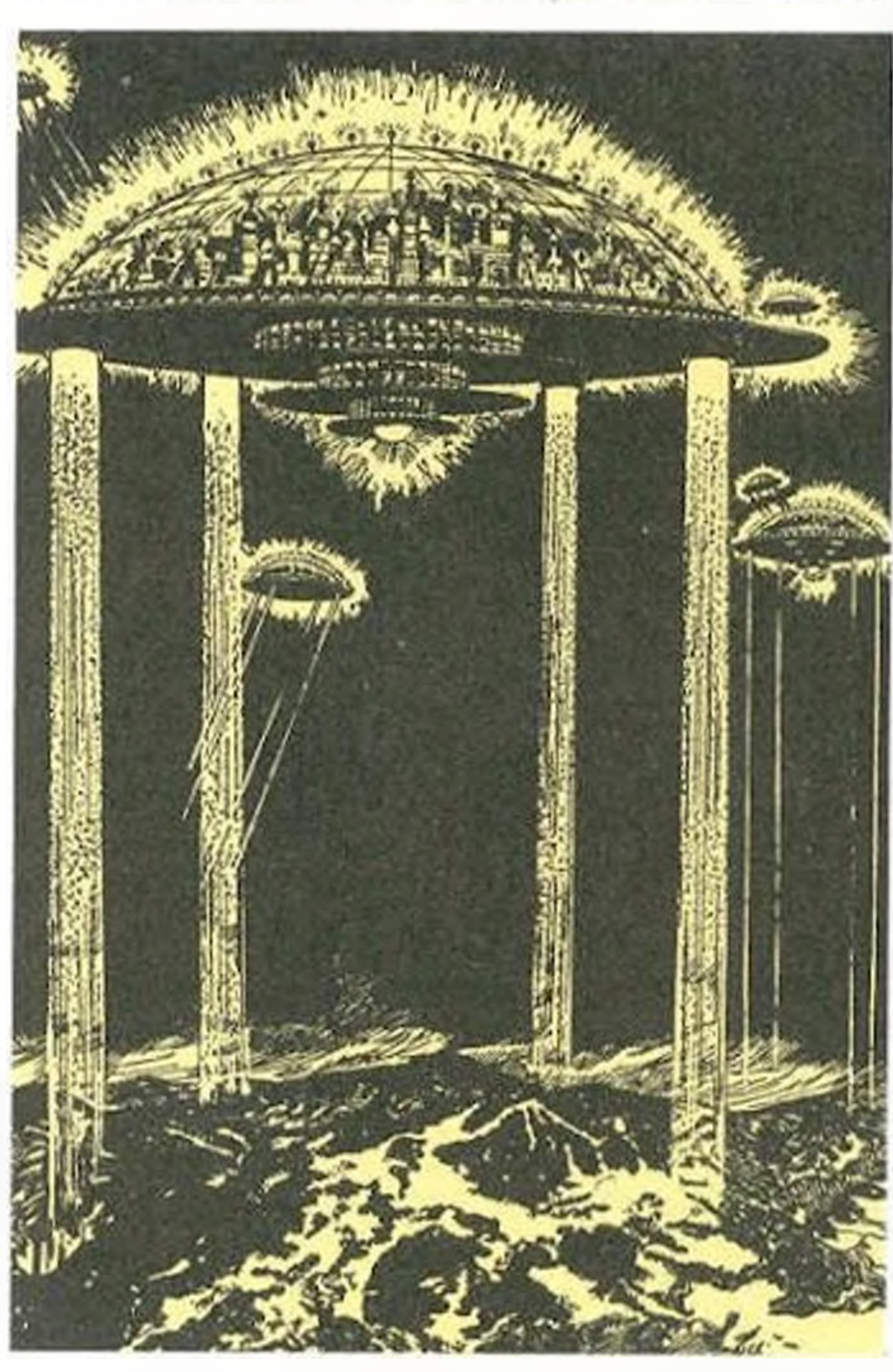
En enero de 1922 apareció un número de "Science and Invention" que reproducía una ilustración significativa. La concepción aludía a una idea del capitán Lawson, conocida en los Estados Unidos en la época de sus proezas aéreas. Se trata de un sistema para vencer la polución atmosférica inevitable en 11.922, año en que se habría realizado esta "vista aérea de Nueva York" en condiciones de elegir la justa altitud, regulando la fuerza antigravitacional que la mantenía en suspenso. La ilustración es de Frank R. Paul y se usó en 1929 en "Air Wonder Stories" para presentar "Cities in the Air", de E. Hamilton.

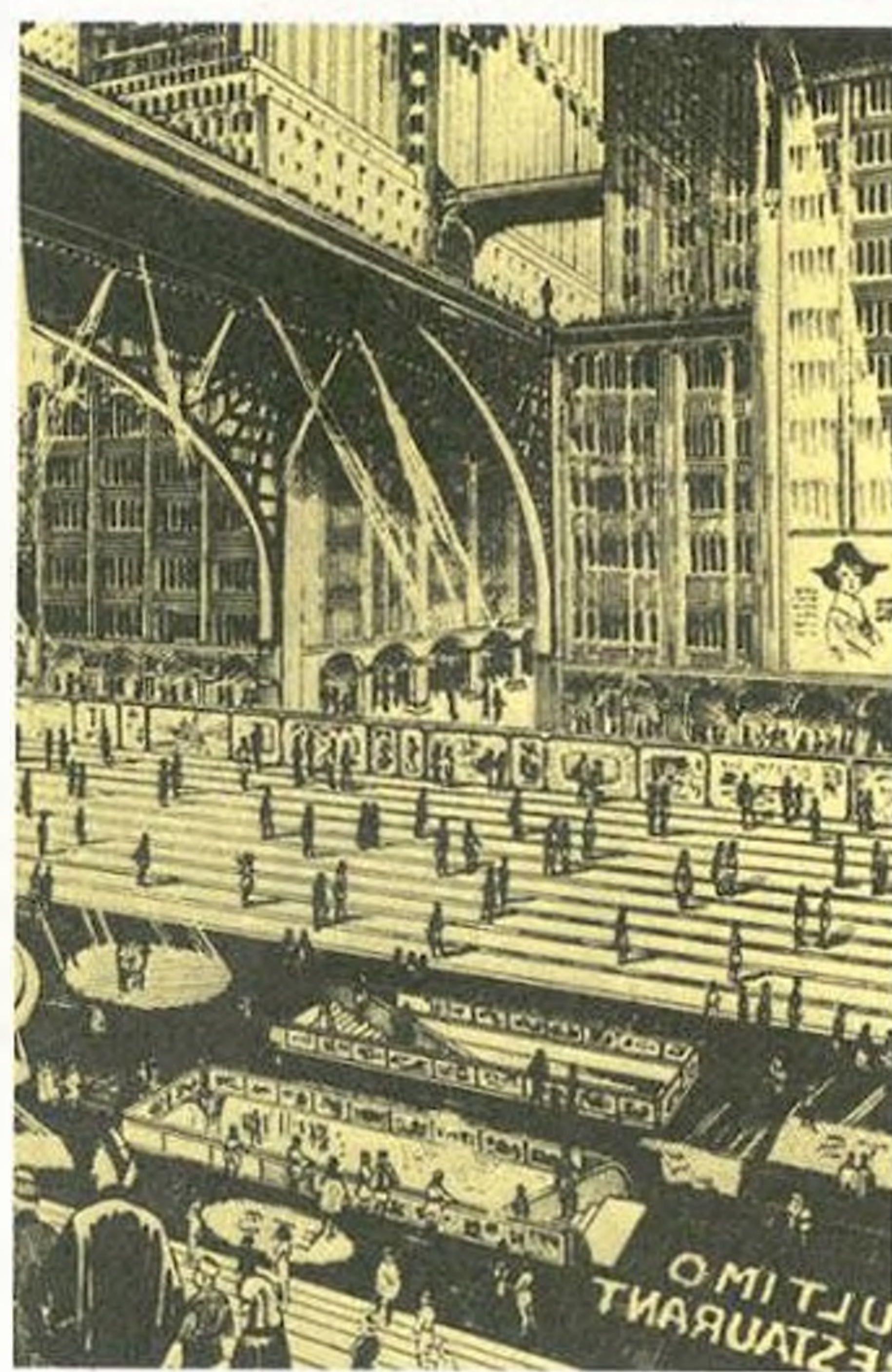
"mundo" son idénticas. De la misma manera Keith Roberts nos habla en **The Lake of Tuonella**, 1973, de la destrucción de otra civilización extraterrestre y además la subcivilización de los bateleros y de su escritura pictográfica. Pero hay por lo menos un humano que explora las vías de agua pronto a sostener que esa civilización indígena merece ser preservada a cualquier precio.

Si recordamos las ocasiones en las que naciones humanas han destruido enteras civilizaciones indígenas en la Tierra, parece ser razonable esperar que la lección finalmente haya sido aprendida y que cualquier civilización diferente, por extraña que pueda parecer, goce de derechos inviolables. Y son muchos los escritores de ciencia-ficción que en su descripción de sociedades y civilizaciones de otros mundos han dado su personal contribución a este principio.









En la página siguiente: Esta espléndida ilustración del artista italiano Giorgio Degaspari alude a una sociología que puede venir de muy lejos. No se sabe hasta qué punto la pareja claramente no terrestre y el niño representan una dilatación extraterrestre de la iconografía cristiana. ¿La humanidad de los otros mundos habrá necesitado un Redentor?

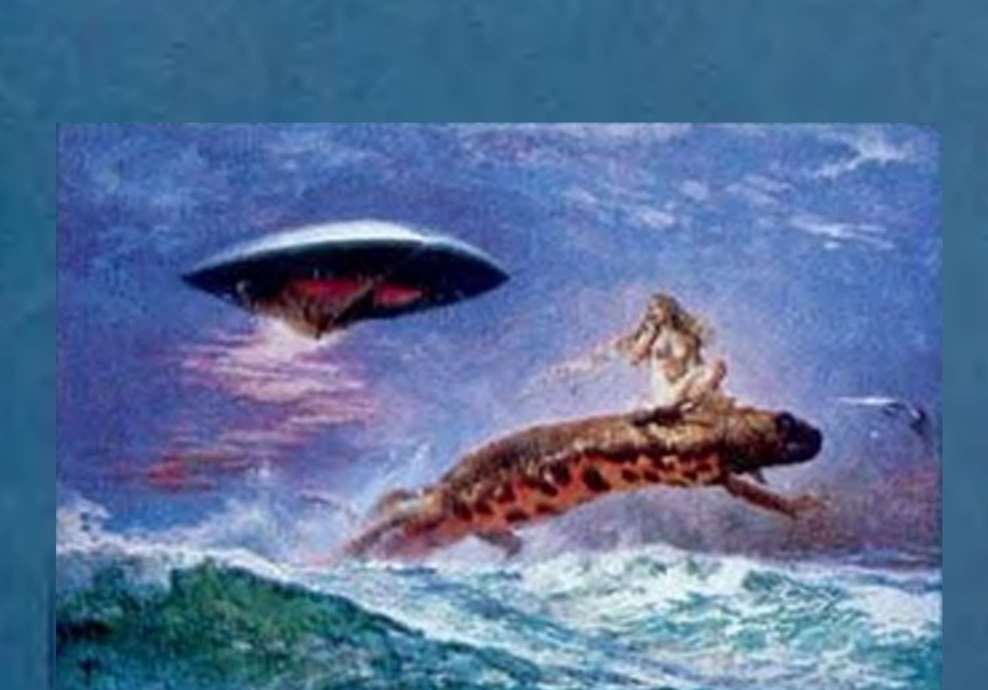




Poster Coleccionable 38

ANTIGUO MITO DE OLGAYN

(FECDA 4)



Extracto de la Sección Eso-Folk de la Galactic Library (V47/20.012B), que se refiere en particular a los mitos de Ahaak De' Daavidah, como se llamaba antiguamente Olgayn, cuarto planeta del Sistema de Fecda. El tomo de la traducción de que disponemos está comprensiblemente coloreado por influjos de otro origen, ya que al ser la población de esos mundos prevalentemente de cepa humana, no se puede afirmar que contrasten con el espíritu prevalente en narraciones del mismo tipo, más o menos imaginarias, bastante difundidas en planetas aún lejanos de un avanzado desarrollo de posibles tecnologías. En este fragmento es interesante observar el particular punto de vista del que se parte para interpretar los hechos, probablemente resultante de la inclusión de esta leyenda en una obra de grandes dimensiones, basada en la "magia negra", cuyo título, en una antigua lengua terrestre, está registrado como "Kitab ma'ani al-nafs" (V47 / V48).

"Hace miles de años, antes de los días de Owul'hen, llegó una noche en la que el Poderoso Atroz Señor de Sigurt, llamado Shoal, impaciente por poseer a la amable Reina Jolta, decidió raptarla de su Palacio Cristalino, en Ashanta, vigilado por cien mil centinelas Féridos, y para obtenerlo recurrió a las irresistibles artes mágicas de Shub-Niggurath al que había hecho su esclavo. El Gran Chivo Negro de los Bosques se veía obligado a obedecerlo, prisionero de un pentagrama que sólo es posible quebrar desde el exterior. De esta manera, Shub-Niggurath no tuvo elección y, al mando de Shoal, Poderoso Atroz Señor de Sigurt y de Des De'Stah, dirigió su negra magia contra el Palacio Cristalino, y los cien mil Féridos se hundieron en la tierra, reducidos a un fango agusanado, y las paredes del Palacio tintinearon y se resquebrajaron y quedaron reducidos a polvo con el fragor de mil glaciares en primavera, dejando indemnes a todos los que se encontraban dentro de él.

"Pero cuando Shoal, Sagrada Abominación de Sigurt, de Des De'Stah y de Krowe, buscó a la bella Jolta entre las ruinas, encontró sólo un simulacro abandonado con el precioso traje cubierto de diamantes y rubíes que la reina llevaba cuando la maldición se abatió sobre su dominio. Y nadie logró explicarle cómo había desaparecido.

"Estas, al menos, eran las apariencias. Según las cuales, Shoal, cada vez ardiendo más de deseo, recurrió a la Hierba de Dzyan, la poción milagrosa que enloquece a los tontos, pero enseña a los sensatos cómo conseguir sus deseos más allá del tiempo y del espacio, y tuvo una visión que provocó en él gran excitación y furor. Un mensajero de Nodens, Señor del Gran Abismo, capaz de leer en el negro corazón de Shub-Niggurath, había advertido a la Reina sobre lo que se preparaba, y esto le había permitido refugiarse en su amado primo, el Príncipe Shall'hamand'ha, que había heredado dones mágicos del padre natural, uno de los Antiguos Dioses. Entre otros, se le había concedido la virtud de cambiar de forma según sus necesidades y disponer de esta manera de la facultad de lograr moverse en cualquier elemento. O es lo que todos creían. Y como sabía que muy pronto Shoal seguiría las huellas de la Reina, por medio de las visiones que la Hierba de Dzyan le procuraría y al no poseer armas mágicas bastante fuertes para neutralizar la potencia del Señor de Sigurt, parece que Shall'hamand'ha decidió transformarse en un gran pájaro para transportar a Jolta lejos de la amenaza, a través del aire perfumado y las blandas nubes de Des De'Stah. Al menos esto es lo que creía la Reina. Según las apariencias, Shoal se enteró y fue inmenso el estallido de su furia contra el Príncipe que alejaba el objeto de su codicia. Pero él poseía un admirable carruaje que no necesitaba ni alas ni remos para avanzar a gran velocidad tanto por tierra como a través de los cielos o del agua, don de un poderoso brujo que le había visitado desde otro mundo. Pensando sólo en capturar su presa para luego entibiarse con la helada llama de la venganza, se dice que después de haber instruido a Shub-Niggurath, subió a ese carro de fuego, llevando con él algunos simulacros que él mismo había preparado con ayuda del Gran Chivo Negro.

"Parece que por mérito de la Hierba de Dzyan le fue posible seguir a los dos fugitivos en su vuelo. Y su carruaje de otro mundo atravesaba el espacio mucho más rápidamente que el pájaro en que se había transformado Shall'hamand'ha, atrasado en su vuelo por la reina Jolta que llevaba sobre él.

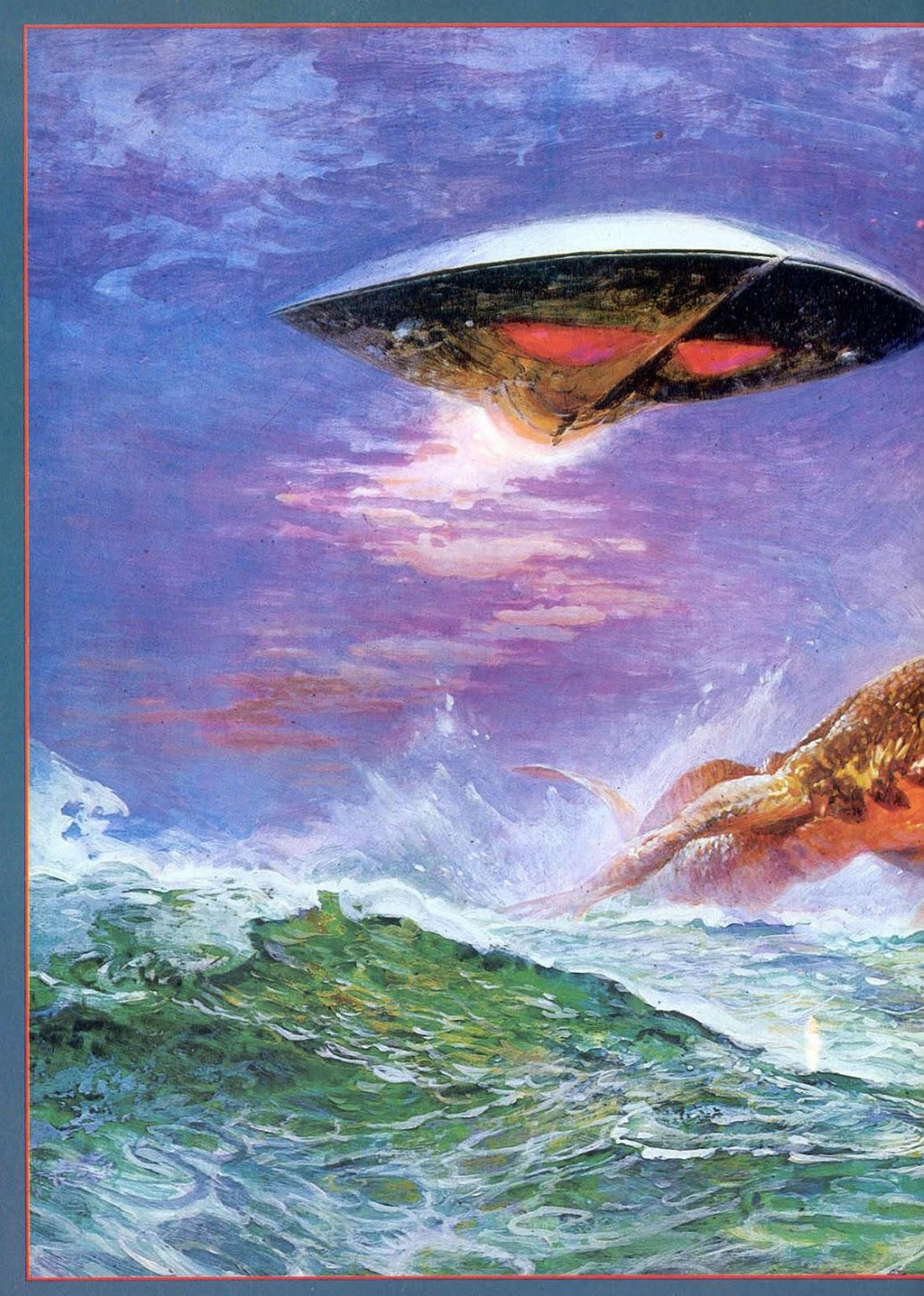
"Pasaron por encima de Timmins y asombraron a los habitantes de Was' el dryne, rozaron los techos de Cronesteade, y por encima de las escolleras de la península de Woe lo alcanzó el rugido de temporales del sombrío carro volante que lo amenaza con siniestros ojos de fuego, mientras podía creerse que en su interior el apasionado Señor de Sigurt gozaba de la victoria próxima. Pero el que participaba de la naturaleza del Príncipe Pájaro no perdió el ánimo y preparó su propio espíritu para una nueva metamorfosis y, con la bella Reina siempre aferrada a sus espaldas, se transformó en una Llah'wotla, la gigantesca salamandra acuática que vive en el Océano de Styx, para luego desaparecer en las aguas profundas de una bahía, donde, ya seguro en la verde claridad de una caverna, asumió la conocida forma humana del Príncipe y yació con la bella Jolta durante siete días y siete noches, mientras que su perseguidor recorría inútilmente las aguas superiores presa de la más funesta exasperación. Todo esto eran las apariencias, o lo que Jolta debía creer que estaba sucediendo. Pero, al alba del octavo día, el que debía ser el Príncipe Shall'hamand'ha retomó su verdadero aspecto, y frente a la Reina loca de terror apareció el Diabólico Señor de Sigurt, triunfante, que la arrastró con él a través de una interminable caverna hasta los subterráneos del Castillo, donde Shub-Niggurath esperaba impaciente su recompensa. En efecto, la bella Jolta, para vengarse, quebró el pentagrama que aprisionaba al Gran Chivo Negro, y nadie sabe qué sucedió luego entre él y Shoal, y a partir de entonces se sucedieron los Días de Owul'Hen, y el mundo ya no fue el mismo mientras el verdadero Príncipe Shall'hamand'ha, aprisionado en el negro carruaje de los ojos de fuego, aún recorre cielos y mares, eternamente condenado a buscar a la que ya no pertenece a esta tierra."

Cartha d'ellestesa regione di DesDeSta. con le città principali

Storia del principe e della bella Jolto in lotta contro il malvagio Signore di Sigurt.

Itinerario delle fuga del Principe Sholl hamend he e della bella Jolte. 17.55.661.





ANTIGUO MITO DE OLGAYN – dibujo de CESARE COLOMBI

